

AMAR POR SEÑAS
de
Tirso de Molina (Fray Gabriel Téllez)

This electronic text was prepared by David Hildner. It is based on the text found in *Teatro escogido de fray Gabriel Téllez*, Madrid: Yenes, 1840, vol. 8.

PERSONAS

BEATRIZ, dama, hija de Felipo
CLEMENCIA, dama, hija de Felipo y duquesa de Joyosa
ARMESINDA, dama-niña, sobrina de Felipo
FELIPO, duque de Lorena
Don GABRIEL Manrique, galán español
CARLOS, galán, duque de Orliens
ENRIQUE
MONTOYA, gracioso
RICARDO
CRIADO1
CRIADO2
CRIADO3
Un PAJE
DAMA1

ACTO PRIMERO

Salen don GABRIEL y MONTOYA, de camino

MONTOYA: Echéle las maneotas, [redondillas]
colgué el freno del arzón,
maleta y caparazón,
de la color de tus botas,
5 yacen –parece epitafio--
entre juncia, espliego y grama,
porque te ministren cama;
mas yo debo ser un zafio,
un...

GABRIEL: Empieza ya.

MONTOYA: ... un pollino,
10 una mula de alquiler,
pues no merezco saber
la causa de este camino.
¿Qué mosca te dio? No ha una hora
que con la cara serena
15 triunfando te vi en Lorena;
¿de qué es la murria de agora?

20 Danzaste a satisfacción
 de todo el salón ducal
 antenoche, sin igual
 Adonis de tal salón.

25 Cinco premios de la justa
 esta tarde te has mamado,
 de monsiures envidiado
 porque tu cólera adusta
 dio con tres patas arriba,
 que del campo sastres fueron,
 pues que la arena midieron.

30 ¿Qué belleza, por esquiva,
 soberbia, qué generosa
 presunción, qué tiranía
 de voluntades te vía,
 que con cara cosquillosa
 no te echase bendiciones,
 si siempre que las mirabas

35 desde la tela agarrabas
 sus almas por los balcones?
 ¿Hubo favor de importancia
 que el de Orliens no te haya hecho,
 de tu valor satisfecho,
 40 hermano del rey de Francia,
 y tan tratable contigo
 que, desde que nos sacó
 de España, te sublimó
 a la igualdad de un amigo?

45 ¿Dónde vas, si no has sacado
 monja o doncella, no has muerto,
 no herido, no has encubierto
 ladrones, no te han hallado
 moneda falsa, no joya
 50 contrahecha, no papel
 de conjuración infiel,
 no resistencia?

GABRIEL: Montoya,
 ya sabes mi condición:
 servir y callar.

55 MONTOYA: Apelo
 sola esta vez.

GABRIEL: ¿Cuándo suelo
 tener yo satisfacción
 de ti ni de otro criado?
 ¿Comunico yo secretos
 contigo?

Volved por vos, opinión;
que pretende una beldad,
desluciendo mi lealtad,
enloquecerme y rendiros;
105 más valen cuerdos retiros
que loca temeridad.

Vi a Beatriz cuando ignoraba
que pudiera darme enojos,
sin que advirtiesen mis ojos
110 que tan cerca el alma estaba.
Imaginé que feriba
deleites, a cuyo alarde,
ni pechero ni cobarde,
retirara mi valor;
115 pero --¡ay cielos!-- que el amor
entra presto y sale tarde.

¡Beatriz, hija y sucesora
del gran duque de Lorena!
¡Carlos de Orliens, cuya pena
120 le trae a casarse agora,
si pena quien se enamora!
¿Y yo que le sirvo y sigo,
amo a Beatriz, y desdigo
de quien soy? ¡Civil cuidado!
125 ¿Obligaréle criado?
¿Corresponderéle amigo?

Alto, amor desvanecido,
el más eficaz remedio
será poner tierra en medio,
130 pues la razón no lo ha sido.
La ausencia engendra el olvido;
de Marte es amor despojos;
la guerra divierte enojos
que amor pudo ocasionar.
135 Si me perdí por mirar,
yo castigaré los ojos.

Enfrena, Montoya, enfrena;
que no necesito al día,
cuando la luna es mi guía;
140 lastimada de mi pena,
porque salga de Lorena,
mi resolución apoya.
De los incendios de Troya
huyendo, saco violentos
145 penates, mis pensamientos.

Sale RICARDO con una maleta debajo del brazo, y se pone delante de don GABRIEL

GABRIEL: ¿Es Montoya?
RICARDO: No es Montoya.
GABRIEL: ¿Quieres algo?
RICARDO: Lo que llevo. [redondillas]
GABRIEL: ¿Qué llevas?
RICARDO: Todos los bienes
150 que en esta maleta tienes.
Robételes, y me atrevo
a decírtelo.
GABRIEL: ¿Estás loco?
RICARDO: No, pero estoy obligado
a quien esto me ha mandado,
y sé que no te ama poco.
155 GABRIEL: ¿Qué dices, hombre?
RICARDO: Esto digo.
GABRIEL: ¿Que me robes te mandó
quien bien me quiere?
RICARDO: Y soy yo
de sus desvelos testigo.
GABRIEL: ¿Y gusta que me des cuenta
160 del hurto que has hecho?
RICARDO: Sí.
GABRIEL: ¿Quién es?
RICARDO: Cerca está de aquí.
GABRIEL: Dime su nombre.
RICARDO: No intenta
que le sepas por ahora.
GABRIEL: ¿No? Pues ¿cuándo?
RICARDO: Más despacio.
165 GABRIEL: ¿Dónde está?
RICARDO: ¿Ves el palacio
del bosque? Pues en él mora.
GABRIEL: Sepa yo cómo se llama.
RICARDO: Que lo ignores determina.
¿Conoces a la sobrina
170 de Felipo?
GABRIEL: ¡Hermosa dama!
RICARDO: Pues no es ésa la curiosa
inventora de esta empresa.
¿Sabes quién es la duquesa,
en Lorena, de Joyosa?
175 GABRIEL: Esa es madama Clemencia,
de dos hijas la menor
del duque.

Vase

220 MONTROYA: ¡Que me durmiese yo en pie!
 ¿Hiciera más un lirón?
 Pero ¿qué es de mi frisón?
 Maniatado le dejé.
 ¡Oigan esto! ¡Vive Dios,
225 que se me acoge con él
 un hombre! --Cuatrero cruel,
 espera, aguarda. --Otros dos
 van corriendo uno tras otro.
 ¡Ay, también falta el cojín!
230 Trampantojos de Merlín
 nos llevan maleta y potro.
 La luna me está diciendo
 que es mi amo aquel que corre;
 si él la maleta socorre,
235 y yo el caballo definiendo,
 ¡oh enlunada claraboya!
 sacrificaréte un gallo.
 Franchote, deja el caballo;
 que es pupilo de Montoya.

Quiere entrarse, pero salen dos criados que le cogen por las espaldas

240 CRIADO1: Tenga, que hay mucho que hacer.
MONTROYA: ¡Ay, por detrás y conmigo,
 ¿qué hacen?
 Punta en boca, digo.
245 CRIADO2: Señores, no es menester
MONTROYA: apuntar bocas; la mano
 meta en esa faltriquera
 el uno; que yo quisiera
 ser un príncipe; no gano
 más que una triste ración,
 y con ella veinte reales
250 de salario, aun no cabales,
 pues es mi dueño un pelón.
 Doce de éstos hallarán
 con otra mosca menuda;
 quien la maleta nos muda,
255 si rompe su cordobán,
 desembolsará doblones,
 que en Francia llaman del sol;
 yo soy un pobre español.

260 CRIADO2: Acortemos de razones;
que no nos trae su dinero.
Atadle esas manos bien.

Se las atan atrás

MONTOYA: ¿Mi dinero no? Pues ¿quién...?
CRIADO2: Allá lo sabrá.

265 MONTOYA: Si muero,
díganme por qué delito.

CRIADO2: Con el lienzo le vendad
los ojos.

MONTOYA: No hice maldad
por obra ni por escrito.

270 Si mi dueño derribó
tres monsiures, ¿en qué peca
un lacayo, pica seca,
que en su vida se metió
en justas ni en pecadoras?

Por sólo no tornear,
dejé en un torno de hablar
tres monjísimas señoras.

275 CRIADO1: Ande y calle.

MONTOYA: ¿A dónde bueno
o para qué tantas prisas?

CRIADO1: Diránselo allá.

MONTOYA: ¿De misas?
Luego ¿a réquiem me condeno?

280 CRIADO2: En chistando, claro está.
MONTOYA: No muy claro, pues a oscuras
me llevan. De estas venturas
la fortuna me dará
infinitas. (Hilo a hilo
me voy.)

CRIADO2: Chitón.

285 MONTOYA: No hablo nada.
(Labrando voy cera hilada;
pero fáltala el pabulo.)

Vanse. Salen RICARDO con la maleta, huyendo, y don GABRIEL, que le sigue con la espada desnuda

GABRIEL: Hombre ¿estás encantado? [silva]
290 Cuando corro tras ti, por bosque y prado,
sus alas te da el viento;
si te pierdo de vista, a paso lento
me aguardas; y al instante

que pienso que te alcanzo, la inconstante
cometa no te iguala.
295 Siguiéndote me traes de sala en sala,
después que en esta quinta
entraste, que de Circe hechizos pinta,
sola y deshabitada,
de luces y tapices adornada.
A nadie en ella veo.
300 O loco estoy o lo que sueño creo.
RICARDO: El orden he cumplido
que me dio quien aquí te ha reducido.
Consulta con tu suerte,
español, el ganarte o el perderte;
305 porque si eres discreto,
toda tu dicha estriba en tu secreto;
y no te asombres tanto;
que ésta es industria toda, no es encanto;
porque lo que primero
310 te dije es, español, tan verdadero,
que de las tres madamas
la que examina en ti amorosas llamas
y prueba tu fortuna
es una de las tres y no es ninguna.

Apaga la luz, vase y cierra la puerta

315 GABRIEL: ¡Espera! Fuese y mató [décimas]
la luz, cerrando la puerta.
Cuando tanto enigma advierta,
¿podré interpretarle yo?
De tres damas que nombró,
320 afirma que la una es
quien bien me quiere y, después,
que no es de las tres ninguna:
¿cómo si es de las tres una,
non es ninguna de las tres?
325 No será Beatriz hermosa,
que ha de casarse mañana
con el de Orliens; no su hermana,
que ha de ser de Enrique esposa;
no Armesinda generosa,
330 que es muy niña su belleza
para tanta sutileza.
Piensamientos, poco a poco;
que me vais volviendo loco,
y ya mi frenesí empieza.

MONTOYA, CRIADO1 y CRIADO2, a quienes se oye hablar arriba en lo alto de la chimenea

335 MONTOYA: ¿A dónde bueno conmigo, [redondillas]
señores, que, encaramados,
me han hecho pisar tejados
a cierra-ojos.

CRIADO1: Ya le digo
que ande y calle, si desea
340 vivir.

MONTOYA: Pues ¿de esto se enojan?
¿Por dónde diablos me arrojan?

CRIADO2: Sabrálo cuando lo vea.

MONTOYA: ¿Se es verdad esto que toco?
Sin ser chorizo o jamón,
345 me han colgado a un cañón
chimeneo.

CRIADO1: Poco a poco;
que si cae se ha de matar.

MONTOYA: ¿Quién vio a escuras volatín?
¡Puf! Llenóseme de hollín
350 la boca. ¿En qué ha de parar
mi ciego descendimiento?

CRIADO2: Hombre, calla.

MONTOYA: ¡Confesión!
A humo huelo de carbón.
¿Mas si hubiese quemamiento?
355 Lástima de mí tened.

GABRIEL: Una voz se va acercando
querellosa.

MONTOYA: Bamboleando,
doy de pared en pared.

***Asoma Montoya debajo de la campana de la chimenea,
colgado de un cordel, vendados los ojos y atadas las manos***

360 Si abajo hay leña encendida,
¿qué ha de ser de mi trascara?
Mi chamuscación es clara.
Yo ¿gomorricé en mi vida?
Pues ¿por qué me carbonizan?
¡Ay, que pienso que me abraso!
365 Si yo buscara el ocaso
del gregüesco...

GABRIEL: Atemorizan
estas voces por venir

370 a oscuras. ¡Cielos! ¿qué es esto?
Ea, vil temor, dispuesto
estoy, matando, a morir.

Saca la espada

CRIADO2: Soltadle; que ya estará
en el suelo.

Suéltanle y cae

MONTOYA: ¡Ay, desloméme,
tullíme, desvencijéme
del golpe.

375 GABRIEL: Hombre, tente allá,
si no quieres que te mate.

MONTOYA: ¿Qué más tenido me quieres,
si estoy atado?

GABRIEL: ¿Quién eres?

380 MONTOYA: ¡Ese es gentil disparate!
Vesme, y no te puedo ver,
¿y eso preguntas? Yo he sido
lacayo, y ya soy Cupido
vendado. ¿Quién puede ser
un hombre cuando no vea?

GABRIEL: ¿Quién eres, en conclusión?

385 MONTOYA: Soy tuétano del cañón
de toda esa chimenea.
Duélete de un pobre mozo.
No te veo.

MONTOYA: ¿No, por Dios?

390 Luego ¿estaremos los dos
en el limbo o en el pozo?

GABRIEL: ¿Es Montoya?

MONTOYA: ¿Es don Gabriel?

GABRIEL: ¿Cómo o quién te trajo aquí?

MONTOYA: ¿Sélo yo? Llégate a mí,
desátame ese cordel

395 que me tiene estropeado,
mientras mis dichas te cuento.

GABRIEL: Pues desataréte a tienta.

Desátale

MONTOYA: Luego ¿también te han vendado
los ojetes, como a mí?

400 GABRIEL: No, pero estamos a oscuras.
MONTOYA: ¡Provechosas aventuras
nos suceden! Hacia aquí.
¿Topaste con la lazada?
GABRIEL: Alzate.

MONTOYA se levanta

MONTOYA: ¡Gracias a Dios!
405 ¿Adónde estamos los dos?
GABRIEL: Es una casa encantada.
MONTOYA: ¡Encantada! ¿Desvarías?
¿Qué dices?
GABRIEL: ¿Qué he de decir,
si no hay por donde salir?
410 MONTOYA: Libro de caballerías
alquilaba mi ración,
donde topaba Amadises,
Esplandianes, Belianises,
que de región en región,
415 por barbechos y restrosos
descuartizando gigantes,
deshacían, siendo andantes,
los tuertos, y aun los visojos;
donde sabios de ventaja
420 encantaban de una vez
princesas de diez en diez,
por “quítame allá esta paja”;
mas siempre estos hechiceros
--que los más eran traidores--,
425 encantando a sus señores,
dejaban los escuderos.
¿Quieres apostar, señor,
que los monsiures caídos
nos embaulan, ofendidos
de su afrenta y tu valor?
430 GABRIEL: Tenlo por cierto.
MONTOYA: Emboscados
y sin cenar nos cogieron;
pero, en fin, nunca murieron
de hambre los encantados
435 --cosa que es bien que se note--,
mas mis alientos se holgaran
que esta vez nos encantaran
cuatro platos de gigote.
GABRIEL: ¡Qué diferentes cuidados

GABRIEL: ¿Quién puede asombrarte?

475 MONTOYA: Una cosa que se anda
alrededor y me muerde.
¿Ay, si fuese el dragón verde
que fue palafren de Urganda?
Llega presto, si deseas
que no me desmaye.

Llégase don GABRIEL y tiente el torno

GABRIEL: ¡Loco,

éste es torno!

MONTOYA: No le toco.
Llega tú, pues que torneas.

Vuelve el torno con dos luces en candeleros de plata, recado para escribir y un billete

480 GABRIEL: Con dos luces se volvió.
MONTOYA: El “lumen Christi” cantemos;
di “Deo gratias”, pues nos vemos.

GABRIEL: ¡Qué es esto, cielos!

485 MONTOYA: ¿Quién vio
monasterios encantados?
Mas soy necio; no hallaré
devoto que no lo esté
como bojes torneados.

GABRIEL: Todo esto tiene misterio.

490 MONTOYA: Seremos por lo ordinario,
yo el confesor, tú el vicario,
y éste nuestro monasterio.

GABRIEL: Un billete para mí
viene y una escribanía.

Toma el papel y lee don GABRIEL el sobrescrito

495 MONTOYA: Pues donde hay monjas, ¿podía
faltar billeticos?; di.

Respóndela con ternura;
que yo seré la andadera.
¡Ojalá con él viniera
la santa bizcochadura!

500 Dichosos fuimos los dos.
¡Qué necios discursos hice!

GABRIEL: Así el sobrescrito dice,
“Leed sólo para vos”.

MONTOYA: Y ¿para mí?

GABRIEL: Aparta allá.

505 MONTTOYA: En fin, topó tu recato
con horma de tu zapato.

GABRIEL: Retira; acabemos ya.
(Lee.) “Por los papeles que os he usurpado, sé, don Gabriel Manrique, parte de vuestros amores. Quien temerosa de perderos os ha impedido el viaje, mal os le consentirá celosa. El cuarto de esta quinta que os detiene está deshabitado, y imposible en él vuestra salida mientras no juréis, con la seguridad que los bien nacidos empeñan palabras, y las firméis de vuestro nombre, no partiros de nuestra corte sin licencia mía, no revelar a persona estos secretos, y conjeturar por señas cuál de las tres primeras damas es la que en palacio os apetece amante. Resolvedos, o en el silencio de esa prisión vengarme en vuestra muerte, o disponeros a las dichas que os prometo, que por el riesgo que publicadas corren, importa por ahora el secreto que os fía quien desea hallaros tan advertido como os ha visto valeroso. El cielo os guarde.”

(¿Pudo la imaginación
en novelas marañosas,
sutiles por ingeniosas,
deleitar la admiración
con más extraño suceso?)

Lee para sí otra vez

MONTTOYA: Sepa yo esa cosicosa.
¿Es verso? ¿Es papel en prosa,
o anda en el aire tu seso?

515 ¡Vive Cristo, que me apuran
los peligros que recelo!

Llégase a leer, y saca contra él don GABRIEL la daga

GABRIEL: ¡Loco, necio, vive el cielo...!

MONTTOYA: ¡Ay! ¿Los encantados juran?

GABRIEL: ¡...si otra vez aquí te llegas...!

520 MONTTOYA: ¿Para qué aprendí yo a leer?
Si nada tengo de ver,
más valiera estarme a ciegas.

GABRIEL: Retírate enhoramala.

MONTTOYA: ¿Para ti solo que leas
dice el papel? Nunca creas
monja, mientras no regala,
por más ternezas que escriba.

GABRIEL: (“Y conjeturar por señas...”)

MONTTOYA: Las monjas son alhagüeñas;
mas si ésta no es donativa,
530 tripularla con desdén,

o acudir con cena y camas.
 GABRIEL: (“...cuál es de las tres madamas
 la que en casa os quiere bien...”)
 535 MONTOYA: Las dos dan; por Dios, que es tarde.
 ¿Ni cenado ni dormido?
 ¡Bueno va!

GABRIEL: (“...tan advertido...”)
 MONTOYA: ¿Es paulina?
 GABRIEL: (“...el cielo os guarde.”)
 540 ¿Si será Beatriz la dama
 de tanto artificio autora?
 Mas no, que a Carlos adora.
 ¿Si es Clemencia? Mas no, que ama
 a Enrique. ¿Si es Armesinda?
 ¡Despenadme, cielo santo!)
 545 MONTOYA: ¡Miren si escampa el encanto!
 ¡Por Dios, que la flema es linda!

GABRIEL: (Pero séase quien fuere,
 ¿dejaréme yo morir
 rebelde, por no admitir
 550 leyes de quien bien me quiere?
 No me manda este papel
 que ame yo, sino que firme
 ser secreto y no partirme;
 pues ¿qué riesgo corro en él,
 555 cuando por señas colija
 quién es quien me hace dichoso?
 Obedecerla es forzoso.

MONTOYA: ¡Mala noche y parir hija!
 En fin, ¿no habemos de hablarnos
 560 en toda esta encantación?

GABRIEL: (Respondo a satisfacción.)

Pone el recado de escribir y una luz sobre un bufete, y responde

MONTOYA: Pues, paciencia y pasearnos.
 ¿Escribes? Eres discreto.
 565 Embillétala, y verás
 los regalos que tendrás;
 un villancico o soneto
 conquista diez mazapanes.
 Dila que con la andadera
 la enviarás flores y cera
 570 para uno de los san Juanes;
 que qué puntos calzar suele;
 que si hay ataifor o caja,

605 de cuantas amor registra!
 ¡Hágate el cielo ministra,
 abadesa, correctora,
 guardiana, archibispesa,
 pontifista, preste Juana!
 GABRIEL: “Leed para vos.”

610 MONTOYA: ¡Oh humana
 divina! Ponga la mesa.
 Esta es sopa, éste es capón,
 éstos pichones, estotros
 gazapos, niños o potros;
 615 ternera ésta; ¡y qué sazón
 para quien está en ayunas!
 Como yo muy bien ternera.
 El pomo con la contera;
 ensalada y aceitunas,
 con la fruta de sartén.
 620 De tales encantamentos
 vengan a dieces y a cientos,
per omnia saecula, amén.

GABRIEL: “Cumplid lo jurado; que en amaneciendo, hallaréis desembarazada
 la salida; y advertid que os va la cabeza en el secreto. Camas hay
 en que reposéis lo que os han de permitir --a lo que juzgo-- mis
 artificios; cuanto más os desvelaren, más tendré que agradeceros;
 aunque a participar vos mis cuidados, no dormiréis mucho ni poco.
 El cielo os guarde.”
 (¡Alto, discursos, dejad
 625 de atormentar mi sentido;
 obligado, agradecido
 he de ser; cualquier beldad
 de las tres puede dar pena
 amorosa al mismo sol,
 cuanto y más a un español
 630 pobre y estraño en Lorena.)
 Toma esa luz.

MONTOYA: ¿Para qué?
 GABRIEL: Trae todo eso.
 MONTOYA: ¿A dónde vamos?

635 Si aquí encantados estamos,
 y hay quien regalos nos dé,
 ¿no es mejor cenarlo aquí
 que probar más aventuras?
 ¿Qué sabes tú si hay figuras
 de Rufalda y Malgesí,
 que nos lo quiten delante?
 640 Que suele salir jayán

que se engulle un ganapán
con carga y todo.

GABRIEL: Ignorante,
calla y ven; que prevenida
nos tiene quien nos regala
cama y mesa en esa sala.
645 MONTTOYA: Despachemos la comida
aquí, y entremos después.

GABRIEL: Acabemos.
MONTTOYA: Si te encanta
650 *qualche* princesa o infanta,
llámate Partinuplés.

Vanse. Salen BEATRIZ y RICARDO

BEATRIZ: Hicístelo de suerte [silva]
que infinito tendré que agradecerte.
Los que te acompañaron,
655 RICARDO: en fin, ¿nada del caso sospecharon?
Al criado prendieron,
y donde los mandé le condujeron,
creyendo, a instancia mía,
que hacerle alguna burla pretendía.
No saben otra cosa.

670 BEATRIZ: La traza, si se logra, fue ingeniosa.
RICARDO: Los dos son mis criados,
valientes, pero poco aficionados
a hacer por conjeturas
discursos.

675 BEATRIZ: Mis recelos aseguras;
alguna vez, Ricardo,
satisfacerte este servicio aguardo.
Pártete a Italia agora,
donde el duque mi padre te mejora;
que el cargo que te ha dado
680 en Valencia del Po, cuyo condado
le toca por herencia,
seguro le tendrás con el agencia
que queda a cargo mío.

RICARDO: Di ti, señora, mis aumentos fio.
685 BEATRIZ: Guarda tú este secreto;
que otros más importantes te prometo.
Mas mira que es mi gusto
que hoy te ausentes.

RICARDO: Harélo por ser justo,
puesto que, aunque en Lorena

690 me quedara, el leal no desenfrena
la lengua, ni el respeto
osara yo perder a tu secreto.
BEATRIZ: Nunca yo le fiara
de ti, si tal desaire imaginara;
695 mas que te partas digo
en todo caso hoy; lleva contigo
los que te acompañaron.
RICARDO: Harélo así, no obstante que ignoraron
el fin de este suceso.
700 BEATRIZ: Escíbeme en llegando.
RICARDO: Tus pies beso.

Vase

BEATRIZ: Temeridades de amor, [décimas]
¿qué intentáis con arrojaros
sin ojos a despeñaros
a los riesgos de mi honor?
705 Aficiónóme el valor
de España, que en sus blasones
cifró todas las acciones
de un hombre cuyo sujeto
perdió gallardo el respeto
710 a todas mis presunciones.
Su memoria me desvela;
enamoróme su gala;
Adonis le vi en la sala,
airoso Marte en la tela;
715 que se me ausente recela
mi libertad, que no es mía,
porque, enviando una espía
a informarse de quién es,
supo Ricardo después
720 que esta noche se partía.
Valíme del industrioso
modo de encerrarle aquí,
hallándose amor en mí,
como en otras, ingenioso.
725 Crece, porque está celoso,
el fuego que me acobarda;
de los papeles que guarda,
y curiosa le usurpé,
que adora en España sé
730 desdenes de una Gerarda.
No sé yo que cuerdo fuese

735 Carlos en traer consigo
a quien para su castigo
tantas ventajas le hiciese.
Justo fuera que temiese
tan grande competidor,
pues si a vistas sale amor,
y éste es ya mercaduría,
rústica el alma sería
740 que escogiese lo peor.

Salen CLEMENCIA y ARMESINDA

CLEMENCIA: Tus tristezas, Beatriz mía,
las fiestas nos desazonan;
tus bodas las ocasionan,
y tu ausencia las enfría;
745 apenas espiró el día
cuando te ausentó tu pena
de los ojos de Lorena;
será esta quinta, Beatriz,
más que la corte feliz
750 si en ella te hallas más buena.

ARMESINDA: Prima mía, tu belleza
trata al de Orliens con rigor,
si al principio de su amor
pagas gozos con tristeza;
755 Francia te intitula “alteza”
porque has de ser su consorte,
y, en fe de que eres el norte
por quien todos nos guñamos,
tristes la corte dejamos,
760 porque tú dejas la corte.

¿Qué tienes?
BEATRIZ: ¡Ay bella prima!
¡Ay Clemencia! No es tan grave
el mal, si el por qué se sabe,
cuando con causa lastima;
765 mis penas son un eni[g]ma
difícil de declarar;
acrecentando el pesar
que ocasionan las estrellas;
mi congoja influyen ellas,
770 mi consuelo es el llorar.

Pasar la imaginación
de libre al temerse ajena
dará motivo a mi pena,

775 materia a mi suspensión.
Tengo a Carlos afición,
y considero cuán justo
medra mi gusto en su gusto;
mas, pues he de ser su esposa,
780 tratemos en otra cosa
que divierta mi disgusto.

A mí me entretiene el dar,
como a otros el recibir;
ansí quiero desmentir
785 desvelos de mi pesar;
si me queréis alegrar,
honre, hermana, tu belleza
los diamantes de esta pieza,
y los de ésta, hermosa prima,
tu pecho; tendrán la estima
790 que les quita mi tristeza.

De las joyas que me dio
Carlos, éstas he escogido
para las dos.

[redondillas]

Da a CLEMENCIA una banda con una lazada de diamantes, y a ARMESINDA una cruz de los mismos

CLEMENCIA: Ofendido
795 las has, porque juzgo yo
que pueden formar querellas,
apartándolas de ti.

BEATRIZ: Mejores dueños las di.

ARMESINDA: No las he visto más bellas.

800 BEATRIZ: Trújolas Carlos de España.

CLEMENCIA: Nación en todo dichosa,
hasta en las piedras airosa.

BEATRIZ: Tal clima las acompaña.

Ponéoslas luego; estarán
ahora en su misma esfera.

Pónenselas

805 CLEMENCIA: Cuando su valor no fuera
tanto, si gusto te dan
enajenadas, por ti
toda estimación merecen.

BEATRIZ: Bizarramente os parecen.

810 ARMESINDA: Los duques vienen aquí.

Salen FELIPO, CARLOS y ENRIQUE

CARLOS: Desde que ganó el aplauso [romance]
común, habiendo salido
de la justa victorioso
y de parabienes rico,
815 no le he vuelto a ver, y estoy
recelándole peligros,
porque el valor extranjero
con gracias medra enemigos.
FELIPO: Perded, duque, esos cuidados;
820 que en Francia siempre han tenido
hidalgas estimaciones
extranjeros bien nacidos.
Yo le he enviado a buscar,
y no ha tanto que le vimos
825 honrar a España en Lorena,
a costa de sus vecinos,
que su falta os desazone.
ENRIQUE: Ya mis pesares retiro,
830 con la presencia olvidados
de las bellezas que he visto.

Hácese cortesía caballeros y damas

FELIPO: Hijas, sobrina, quejosa
nuestra corte, el regocijo
podrá trocar en tristezas,
835 [.....-í-o.]
¿Por qué tan presto a Floralba?
BEATRIZ: Juzgo, señor, por prolijo
el tiempo que aquí no empleo;
críeme en estos retiros,
y no sé hallarme sin ellos.
840 CLEMENCIA: Como a madama seguimos,
y sin ella estamos solas,
fuerza el imitarla ha sido.
FELIPO: Los generosos en Francia,
845 por escusar el bullicio
de la confusión plebeya,
moran quintas y castillos;
no es mucho que apetezcáis
la amenidad de este sitio;
850 que por lo poco distante
de Lorena, habréis querido
gozar de uno y otro a tiempos.

Salen don GABRIEL y MONTOYA

MONTOYA: (Con todos los duques dimos;
gracias a nuestra alcaidesa,
que nos alzó el entredicho.)

855 GABRIEL: (Aquí está Beatriz hermosa,
con ella a Clemencia miro,
su prima las acompaña;
ya estoy en el laberinto
de mi confusión amante;
860 discursos, demos principio
a conjeturas dudosas;
ojos, saquemos en limpio
por señas mis desengaños.

ENRIQUE: ¡Don Gabriel!

865 GABRIEL: Príncipe mío...
ENRIQUE: ¿Retirado y victorioso?
¿Hiciérades más vencido?
¿Desde ayer tarde sin vernos?

GABRIEL: Militares ejercicios,
honrando, gran señor, cansan;
870 dio treguas a su fastidio
y mi sosiego la noche.

ENRIQUE: Con recelos la he dormido
de alguna desgracia vuestra.
Hablad al duque Felipo.

875 GABRIEL: Dadme, gran señor, la mano.
FELIPO: De las vuestras necesito
para derribar con ellas
soberbias de presumidos.
880 Mucho le debéis al cielo,
pues tanto con vos propicio
como con otros avaro,
en todo perfecto os hizo.

GABRIEL: Honra, señor, vueselencia
885 extranjeros; y yo estimo
más el favor que me hace,
y el estar en su servicio,
que las prendas que encarece
--y no tengo.

ENRIQUE: Vos sois digno
890 de la privanza con Carlos,
venturoso en elegiros.

GABRIEL: Bésoos la mano mil veces.
ENRIQUE: Hemos de ser muy amigos.

GABRIEL: Muy vuestro esclavo, señor,
es sólo el nombre que admito.

895 CARLOS: (¿Qué juzgas de mis empleos,
don Gabriel? ¿Qué del prodigio
de la belleza que adoro?
¿No es milagro?)

GABRIEL: (Es un hechizo
de voluntades, un cielo,
900 un sol, un fénix, un...)

CARLOS: (Dilo.)

GABRIEL: (...un --¡ay amor que me abraso!--
querubín de este paraíso.)

CARLOS: (Mientras deidad no llames
a Clemencia, poco has dicho.)

905 GABRIEL: (¿A quién, señor?)

CARLOS: (A Clemencia.)

GABRIEL: (¿Y no a Beatriz?)

CARLOS: (Desatino;
vínose a la lengua el alma.
Si tiene en ella dominio,
¿cómo la desmentiré,
910 desmintiéndome a mí mismo?
Digna es Beatriz del imperio;
mas no debe hallarse digno
mi amor de sujeto tanto;
por eso a Clemencia elijo.)

915 GABRIEL: (¡Pedidme albricias, deseos!)

CARLOS: (Por más que llamas resisto,
ni puedo, Gabriel, ni quiero
dar licencia a mi albedrío.
Clemencia ha de ser mi esposa,
920 yo su esclavo, tú mi amigo,
como no me disüadas
que la adore.)

GABRIEL: (Yo te sirvo.)

CARLOS: (Dilataré por ahora
mis bodas; de un rey soy hijo,
925 del que está reinando hermano;
de su poder participo;
perdone Beatriz.)

Vase

GABRIEL: (Deseos,
a mi amor os habilito;
lealtad, ya os quitan estorbos;

930 alma, amad, que no os lo impido.
 Los ojos de cuando en cuando
 ocupan en mí benignos
 Clemencia y su prima bella;
 sola Beatriz no ha querido
 935 favorecerme con ellos.
 Si señas sirven de indicios
 a certidumbres dudosas,
 y en Beatriz no las animo,
 no es Beatriz quien bien me quiere.
 940 ¡Ay, pensamientos ambiguos!
 Sin competencia de Carlos,
 con mis temores compito.)
 ENRIQUE: Un torneo hemos trazado
 esta noche; mi padrino
 945 habéis de ser, porque espero
 que le mantendré lucido
 como vos en él entréis;
 otorgadlo si os obligo.
 GABRIEL: Favorecéisme hasta en eso;
 950 que era el vencerme preciso,
 a oponerme a vuestras armas.
 FELIPO: Venid, duque, a preveniros.
 ¿Qué colores son las vuestras?
 ENRIQUE: Blanco, leonado y pajizo.

Vanse FELIPO y ENRIQUE

955 MONTOYA: (¿Hemos de estarnos aquí
 hasta el día del juicio,
 o rematar con los nuestros,
 guiados de tus caprichos?)

Cruza Armesinda la sala para retirarse

960 GABRIEL: (Esta es Armesinda bella;
 risueña, en sus ojos pinto
 esperanzas que no acepto,
 porque a Beatriz las dedico.
 Pero --¡ay cielos!-- la lazada
 de diamantes y zafiros,
 965 que entre sus joyas me dio
 mi Gerarda al despedirnos,
 honra Armesinda en su banda.
 Amor, ¿qué más señas pido?
 ¿Si fue ella la usurpadora

970 del robo que anoche me hizo
el ladrón, todo misterios?
En años --¡cielos!-- tan niños,
¿pueden caber sutilezas
tan estrañas?)

ARMESINDA: (Mucho envidia
975 la dama, español bizarro,
dueño de vuestros sentidos;
que quien a vos os merece
será en belleza un prodigio.)

Vase

GABRIEL: (Esto está ya declarado.
980 ¡Gracias a Dios que averiguo,
a pesar de obscuridades,
geroglíficos de Egipto!
¡Ay Beatriz, que he de perder
985 mi esperanza, agradecido
a favores no buscados,
mas, por cortés, admitidos!

Pasa CLEMENCIA

Clemencia es ésta, ¡y aquélla
la cruz que de mi martirio
fue instrumento, y de Gerarda,
990 no diamantes, sino vidrios.
¿Qué es esto, sueños despiertos?
¿Ojos, podré desmentiros?
¿Alma, podré recusaros?
¿Amor, podré reprimiros?)
995 CLEMENCIA: (Yo conozco, don Gabriel,
(a GAB.) cierta dama que me ha dicho
que tiene el gusto español
después que en Francia os ha visto.)

Vase

MONTOYA: (Bergamota es esta pera;
1000 madura está, ¡vive Cristo!
vaya con cáscara y todo;
que no has menester cuchillo.)

GABRIEL: (Yo estoy loco, yo lo sueño;
1005 de mí propio me distingo;
no os doy crédito, ilusiones;

no os escucho, no os admito.

Pasa por delante de él BEATRIZ sin mirarle, leyendo un papel

1010 Beatriz grave y desdeñosa
aun no me ha juzgado digno
objeto para sus ojos.
¡Qué imperiosos y qué esquivos!
Pero alentaos, esperanzas;
recobraos, amor perdido,
pues trae la firmeza al pecho
que idolatran mis suspiros.
1015 De señora ha mejorado;
pasó al hermoso dominio
de un sol que rayos coronan,
de un cielo que hospeda signos.
De Gerarda fue; ofendíola
1020 --como es mutable-- su olvido;
firmeza es, busco firmezas;
si en ellas me hiciese rico,
guarnezca constelación
del globo celeste el cinto
1025 tachonado de oro eterno,
que al sol adorne el camino.
Leyendo un memorial pasa.)

Vase BEATRIZ

MONTOYA: Esta es de casta de pinos;
1030 rollo espetado y derecho
parece de pergamino.
GABRIEL: (Las demás me favorecen
hablándome, ¡y aun no quiso
siquiera Beatriz mirarme!
1035 Amor, si sois discursivo,
filosofead ingenioso.
¡Vive Dios, que hay escondido
en esto más de un misterio!
Problemas, ya soy Edipo.
1040 ¿De palabras favorables
las dos y humanas conmigo,
y Beatriz, toda severa,
con tal silencio? Este aviso
es examen de mi ingenio;
1045 certidumbres sois, indicios;
las señas fueron no hacerlas;

1050

cifras con cifras descifro.
Para deslumbrarme más,
las joyas ha repartido
en todas; y con no verme,
quiere que viva advertido
de lo que el secreto importa.
Esto es lo cierto, esto sigo;
amar por señas sin señas
sabrán los bien entendidos,
sirviéndoles yo de ejemplo.)
Vamos, Montoya.

1055

MONTOYA:

Bendito

el amo primero sea
que “Vamos, Montoya” dijo.

FIN DEL ACTO PRIMERO

1090 CARLOS: dirá, de vos ofendida,
 que no es el amor herencia
 que se ha de usurpar en vida.
 Duque, yo a Beatriz adoro,
 y a mi rey vivo sujeto;
 su padre está aquí...

1095 ENRIQUE: No ignoro
 que pretendéis en secreto
 mudanzas contra el decoro
 que en su hermosura ofendéis,
 y que al rey, a quien echáis
 la culpa que vos tenéis,
 no es mucho que obedezcáis,
 si os manda lo que queréis.

1100 Dueño soy de prometido
 de Clemencia; mi fe labra
 en ella amor más que olvido,
 su padre me dio palabra
 de su esposo; ésta le pido,
 1105 y ésta, cuando se me niegue,
 buscará satisfacción
 armada.

 FELIPO: Duque, no os ciegue
 sin discurso la pasión
 tanto que a perderos llegue.

1110 A Clemencia os ofrecí,
 subordinando en mi rey
 palabras que entonces di.

 ENRIQUE: ¿Esa es nobleza? ¿Esa es ley?
 No tiene dominio en mí
 1115 el rey de Francia; mi estado
 sólo al César reconoce,
 de Francia privilegiado.
 Primero que Carlos goce
 la prenda que me ha usurpado,
 1120 la venganza y el rigor
 atajará inconvenientes;
 mi agravio tiene valor,
 poder y armas mis parientes,
 celos fuerzas, y yo amor.

Vase

1125 FELIPO: No sin causa está quejoso;
 que es amante y ofendido.
 Templarle será forzoso;

que va con razón sentido,
y es Enrique poderoso.

Vase

BEATRIZ: Muestras habéis, duque, dado [décimas]
1130 en la mudanza presente
de que sois cuerdo obediente,
pero poco enamorado.
El interés coronado
1135 probar mi firmeza quiso,
pero ofendida os aviso
que es tanta la presunción
de mi altiva inclinación
que a mis pies sus lises piso.
1140 Yo apetezco rendimientos,
finezas y voluntades,
no ambiciosas majestades
que amenazan escarmientos.
Yo penetro pensamientos
1145 que honestáis con la apariencia
de la hipócrita obediencia
que conmigo os disculpó.
Yo conozco al rey, y yo
sé que adoráis a Clemencia.

Llora mirando a Carlos, vuelve luego la cabeza a don GABRIEL, ríese y se va

CARLOS: Gabriel, detenla, repara
1150 que, corrido de ofenderla,
es un rayo cada perla
que contra mi amor dispara.
Cuando nunca adivinara
1155 las mudanzas que no ignora,
quien tales hechizos llora
y así mis agravios juzga,
¿qué mucho que me reduzga,
si castigando enamora?
1160 Mejórese mi cuidado;
alma, mudemos de estilo;
imagen soy de Perilo;
mi tormento me he labrado.
¡Ay cielos! Si enamorado
1165 mi hermano ocasiona estremos,
alma, ¿cómo viviremos?
Ciego niño, pues sois dios,

estudiad palabras vos
con que la desenojemos.

Vase

GABRIEL: ¡Lágrimas a Carlos, cielos,
1170 y al mesmo tiempo con risa
 mirándome quien me avisa
 que hay gustos entre desvelos!
 Beatriz llora, y me da celos,
1175 Beatriz con risas provoca
 mi esperanza, o cuerda o loca;
 ¿a quién creeremos, enojo,
 a las perlas de sus ojos
 o a la risa de su boca?
 Llorando, a Carlos miró,
1180 riyéndose, me asegura;
 con llanto a Carlos conjura,
 con risa mi fe alentó;
 nunca en los ojos mintió
 el amor cuando suspira;
1185 que el engaño habla y no mira,
 y aposenta la beldad
 en los ojos su verdad,
 en los labios su mentira.
 Según esto, a Carlos dijo
1190 verdades en que mostraba
 pena porque la olvidaba;
 que amor de la vista es hijo.
 Según esto, ya colijo
 que, en confusión tan precisa,
1195 quien me desdeña me avisa;
 ¿quién vio jamás, ciego encanto,
 los favores en el llanto,
 los desdenes en la risa?
 Pero si Beatriz no fuera
1200 quien mi esperanza alentara,
 ni con el duque llorara,
 ni conmigo se riyera.
 Lloro porque considera
 muerto a Carlos; no me espanto
1205 si, aborreciéndole tanto
 que sin vida desea verle,
 las obsequias quiso hacerle
 con el luto de su llanto.
 Llore por él, si es castigo

1210 de su leve voluntad;
que siempre es noble piedad
llorar por el enemigo.
Ríase Beatriz conmigo,
1215 porque esperanzas pequeñas
medren con muestras risueñas
la fe que conservan viva;
que en ellas mi amor estriba,
pues tengo de *amar por señas*.

Quédase suspenso y no repara en Clemencia que sale con un billete abierto

CLEMENCIA: (¿En el suelo tal papel? [redondillas]
1220 Poco le debe al cuidado
de quien perderle ha dejado
el español don Gabriel.
En el cuarto de mi hermana
1225 le dejó el descuido en tierra;
si es ella quien me hace guerra,
saldréis, esperanza, vana.
¡Papel de tanta importancia
y con tan poca advertencia
1230 que le olvida la imprudencia,
cuando cada circunstancia
de las que en él he leído
amenaza con agravios,
si le publican los labios,
a destierros del olvido!
1235 ¿Don Gabriel juramentado
a no partirse, y a *amar
por señas* que le han de dar,
mudo siempre su cuidado?
¿Y que lo firma, y que ofrece
1240 alcanzar por conjeturas
cuál de las tres hermosuras
en palacio le enloquece?
¿Si será Beatriz? Mas no;
que ésta ya, toda arrogancia,
1245 reina se sueña de Francia.
Pues no soy su autora yo.
Según esto, nadie ha sido
sino Armesinda quien quiere
que esperando desespere
1250 el español. No ha tenido
hasta agora voluntad,
que yo sepa, a quien desvelos

GABRIEL: (¡Ay cuidado!
Si señas buscando andáis,
ya las tenéis; ¿qué dudáis?)
¿Papel?

1295 CLEMENCIA: Y en él empeñado
el valor que obliga a un hombre
de vuestra sangre y talento;
su fiador, un juramento,
y su firma vuestro nombre.

1300 GABRIEL: (Probar quiere de la suerte
que cumplo el saber guardar
secretos; yo he de negar
las señas con que me advierte,
mientras más no se declara,
y a lo contrario me obliga.)
1305 No sé, señora, qué diga
a mentira que es tan clara.
¿Yo papel, yo juramentos?
¿Yo empleo en esta ciudad?

1310 CLEMENCIA: Pues lo negáis, escuchad;
oíd encarecimientos
que, de puro exagerados,
vuestro crédito recelan.

GABRIEL: Si a algún celoso desvelan,
gran señora, mis cuidados,
1315 y intenta con ese ardid
perseguirme...

CLEMENCIA muestra el papel que él escribió

CLEMENCIA: Don Gabriel,
vuestro es aqueste papel,
vuestra aquesta firma. Oíd.

“Ensoberbeciérame la dicha de tan no esperado bien, si la experiencia de mis pocos méritos no me avisara ser más curiosidad de saber a lo que se estiende el talento de los españoles que empleos fuera de los límites de sujeto tanto. Mas como quiera que sea, mi señora, yo estoy dispuesto a obedeceros en todo, y así desde hoy viviré muy subordinado a vuestras órdenes, jurando por la fe de caballero de no ausentarme de esta corte sin vuestro espreso gusto, de desvelar mis sentidos hasta averiguar (como mandáis) por señas cuál de las tres bellezas superiores de esta casa me dispone a tanta dicha, y de no comunicar con viviente mercedes tan deudoras del silencio, sujetándome al castigo propuesto, si le profanare, y aperciendo desde aquí los ojos, en

cuyo estudio haré alarde de mi suerte. El cielo os guarde para felicidades superiores, etc. Don Gabriel Manrique.”

1320 Decid que no es vuestra ahora
la carta de obligación
que os tiene casi en prisión.
GABRIEL: Si habéis vos sido la autora
 del examen que queréis
 hacer de mi ingenio corto,
1325 y yo la lengua reporto
con el recato que veis,
 ¿para qué más confusiones,
equivocando las señas
que entre esperanzas pequeñas
1330 atormentan mis pasiones?
 Vuecelencia ¿qué procura?
 ¿A qué propósito agora
 leerme el papel, señora,
 que os escribió mi ventura?
1335 ¿He yo acaso delinquido
contra lo que en él prometo?
 ¿Comuniqué su secreto,
 loco de favorecido,
 con persona que se alabe
1340 que mi palabra rompí?
Desde el punto que seguí
al que vuecelencia sabe,
 favorable robador
de mi caudal --ya dichoso
1345 por ser vos su dueño hermoso--
hasta agora, ¿en qué el valor
 que profeso os ha ofendido?
 ¿He dicho yo la ocasión
de mi agradable prisión,
1350 encerrado y detenido
 en el cuarto cuyo adorno
 sólo pudo vuestro ser?
 ¿Quién hay que pueda saber
lo de la sala y el torno,
1355 la industria ingeniosa y nueva
de entregarme a mi criado,
el hospicio regalado,
de quien sois ilustre prueba,
 los dos papeles discretos
1360 al paso que misteriosos,
que me intiman amorosos

la guarda de estos secretos,
 la afable serenidad
 que, cuando libre salí,
 en vuestro semblante vi,
 y luego...?

1365 CLEMENCIA: Tened, parad;
 que vais confundiendo cosas
 de algún frenesí compuestas.
 ¿Qué torno o salas son éstas?
 1370 ¿Qué prisiones misteriosas?
 ¿Qué robador, qué criado?
 Don Gabriel, ¿estáis en vos?
 GABRIEL: No sé, señora, por Dios;
 débolo de haber soñado.
 1375 Si secretos que sabéis
 esos mismos estrañáis,
 si tantas señas negáis,
 y conmigo os ofendéis
 1380 porque con vos me disculpo,
 mucho os debe de importar
 el verme desatinar.
 Mi atrevida lengua culpo;
 no se trate más en esto.
 1385 CLEMENCIA: ¿Yo a vos dos papeles? Yo
 joyas robadas? ¿Quién vio
 frenesí tan manifiesto?
 GABRIEL: Ilusión debió de ser.
 CLEMENCIA: ¿Hacia qué parte de casa
 cae el cuarto donde pasa
 1390 tanto engaño? ¿En qué mujer
 sospecháis que pudo haceros
 burlas que fingiendo estáis?
 GABRIEL: Si a vos misma os preguntáis,
 podréis por mí responderos;
 que yo no oso declararlo.
 1395 CLEMENCIA: ¿Un torno decís que había
 en la sala que os tenía
 preso?
 GABRIEL: Debí de soñarlo.
 CLEMENCIA: Enseñad los dos papeles
 que esa dama os escribió.
 1400 GABRIEL: Señora...
 CLEMENCIA: Mándooslo yo.
 GABRIEL: Los bien nacidos son fieles.
 Mientras no tenga evidencia
 de que vos la beldad fuistes

1405 que estas cosas dispusistes,
bien podrá vuesa escelencia
con mi muerte en su rigor
esperimentar aprietos,
mas no saber los secretos
1410 que hacen prueba en mi valor.
Morir honrado, eso sí;
manchar mi fama, eso no.
CLEMENCIA: ¿Y os persuadís a que yo
la dama encubierta fui
1415 que quiso esperimentar
con traza y modo tan nuevo
vuestro ingenio?

GABRIEL: No me atrevo,
por no ofenderos, a hablar.

CLEMENCIA: Acabad, no me enojéis;
1420 éste es mi gusto; que intento
saber con qué fundamento
de los discursos que hacéis
la persona adivináis
que os obliga a *amar por señas*.

1425 GABRIEL: No son, señora, pequeñas
las que en ese papel dais,
aunque me arriesgue a arrojarme
en tal golfo.

CLEMENCIA: ¿Queréis bien,
en fin, sin saber a quién?

1430 GABRIEL: ¿De qué sirve examinarme
en cosas que vos sabéis,
y yo nunca he de deciros?

CLEMENCIA: ¡Que podáis vos persuadiros
a que yo os amo! ¿No veis
1435 que, siendo Enrique mi igual,
y vos estraño...?

Sale un PAJE

PAJE: Madama,
a vuestra escelencia llama
el duque mi señor.

Vase

CLEMENCIA: Mal
1440 vuestras señas conjeturan;
examinadlas mejor.
A Carlos le debo amor;

en tierna suspensión, no en darla celos.
 Mas si a Clemencia miro,
 olvidando a Beatriz, luego retiro
 1485 el primer pensamiento;
 y de no darla el alma me arrepiento.
 Inclíname Clemencia,
 móvil de mis sentidos su presencia,
 y, loco en este empleo,
 1490 de ella me aparto, y a su hermana veo,
 que, volviendo a rendirme,
 culpa mi poca fe de poco firme;
 y, entre las dos perdido,
 en círculo mi amor desvanecido,
 1495 de mis deseos esclavo,
 vuelvo ciego a empezar por donde acabo.
 ¿Qué haré cuando navego
 entre Escila y Caribdis?
 GABRIEL: (Mal un ciego,
 si no es que desvaría,
 1500 a otro ciego servirá de guía.)
 CARLOS: ¿Qué dices?
 GABRIEL: Que si adora
 a tu Beatriz el rey y te enamora,
 como dices, Clemencia,
 sigas tu inclinación y su obediencia.
 1505 CARLOS: ¡Ay cielos, que te engañan
 quimeras que mis penas enmarañan!
 A instancia sólo mía
 el desposorio estorba; mi porfía
 y el amor que me tiene
 1510 hizo escribir la carta que previene
 en mí nuevos desvelos.
 ¡Pluguiera a Dios que el rey me diera celos
 con Beatriz, que a Clemencia
 me obligara a olvidar su competencia!
 1515 Mira, español discreto,
 amor sin competir pierde el afeto
 con que se perficiona;
 con celos sus quilates proporciona.
 Si a Clemencia ama Enrique,
 1520 ¿qué mucho que celoso sacrifique
 mi gusto a sus deseos?
 En lo fácil amor no logra empleos.
 Beatriz no tiene amante
 que en su favor feliz se me adelante;
 1525 por esto en su belleza,

con ser tanta, se engendra mi tibieza.
 Pienso yo --y es sin duda--
 que, si de objetos mi esperanza muda,
 es porque en mi deseo,
 1530 sin ser difícil, a Beatriz poseo,
 y que en otro empleada
 Clemencia, cuanto más dificultada,
 es más apetecida;
 que amor con imposibles cobra vida.
 1535 Ven acá; haz una cosa,
 y encenderásme tú en Beatriz hermosa;
 dame con ella celos.
 GABRIEL: ¿Qué dices, gran señor?
 CARLOS: En ti los cielos
 1540 gracias depositaron,
 Gabriel, que mis deseos envidiaron;
 digno eres que compitas
 con sujeto mayor.
 GABRIEL: Desacreditas
 tu discreción con eso.
 CARLOS: Tú eres mi amigo fiel, yo estoy sin seso;
 1545 finge que, enamorado
 de Beatriz, y en España potentado,
 por verla te humillaste
 a servirla, y tus prendas disfrazaste.
 Si en mi amistad apoyas
 1550 la tuya, don Gabriel, daréte joyas
 con que este engaño ostentes
 y allanes, dadivoso, inconvenientes.
 Reparte, desperdicia,
 1555 gasta Alejandro, colma la codicia
 de avaros medianeros;
 que las alas de amor son los dineros.
 Doradas flechas tira;
 yo apoyaré industrioso tu mentira.
 GABRIEL: Vaya, pues tú lo quieres;
 1560 mas no formes de mí, cuando me vieres
 por tu gusto empeñado,
 quejas que den tormento a tu cuidado.
 CARLOS: ¡No has de amarla de veras!
 GABRIEL: No, que son mis lealtades verdaderas,
 1565 puesto que amor, que es loco,
 acaba en mucho, aunque comience en poco.
 CARLOS: Ven, que no me fiara
 de ti si en tu lealtad no edificara
 la máquina presente.

1570 Tenga amor yo a Beatriz perfectamente;
que en tu amistad presumo
que si el azogue se resuelve en humo
después que el oro afina,
1575 amor que con los celos se examina
sabr , apartado de ellos,
en humo como azogue resolvellos.
GABRIEL: El que en azogues trata,
si no la vida, su salud maltrata;
1580 pues tal vez le sucede
que con temblores de azogue quede,
y otro se lleve el oro.
Teme el riesgo, señor, que yo no ignoro;
pues dice un avisado
que es todo uno celoso y azogado.

Vanse. Sale ARMESINDA

1585 ARMESINDA: El amor y la sospecha [coplas de pie quebrado]
nacieron en una casa;
ciego aquél, todo lo abrasa;
lince ésta, todo lo acecha.
Después que mal satisfecha
1590 miro acciones
de este español, mis pasiones
conjeturan
que ausentes penas le apuran
la paciencia que retira
1595 el alma. A solas suspira;
suspensiones le procuran
enajenar de beldades
que, usurpando voluntades,
materia dan a desvelos,
1600 porque, sin amor y celos,
nadie busca soledades.
 Hablando siempre entre sí
quien lances de amor ignora?
No es posible; luego adora.
1605  D nde, pues, si no es aquí?
Será en su patria -- ay de mí!--.
 Que entre engaños
lloran mis primeros años
competencias
1610 que disfrazan apariencias
y, en tan riguroso extremo,
temiendo, no s  a quién temo!

1615 Amo aquí y envidio ausencias
que ocultas muerte me den;
¿quién quiso hasta ahora bien
que a comparármese venga,
ni quién --¡cielos!-- hay que tenga
celos sin saber de quién?

Sale MONTTOYA

1620 MONTTOYA: Cuanto sueño, cuanto miro [romance]
desde la noche pasada
se me antoja chimeneas,
guindaletas, tornos, trampas,
aventuras, estantiguas,
monjas, jayanes, fantasmas,
1625 quintas, castillos, quimeras.
¡Válgate el diablo la casa!
ARMESINDA: (Este sirve a don Gabriel
y, trayéndole de España,
sabrás quién es la belleza
1630 que ausente tan mal le trata;
informarme de él pretendo.)
MONTTOYA: Alrededor se me anda
cuanto topo, cuanto piso;
garatusas, musarañas
1635 me parece cuanto veo.
ARMESINDA: ¡Hola!
MONTTOYA: Vuescelencia añada
dos “eles” y una “a” al tal “ola”,
vendrème a llamar “Olalla”.
ARMESINDA: ¿A quién servís?
MONTTOYA: Pues yo ¿sélo?
1640 Cristiano soy por la gracia
de Dios; serviréle a él,
y después de Dios al papa
que en su iglesia vicariza,
y tras éste al rey de España,
1645 hasta tener lamparones
que me cure el rey de Francia.
Luego a don Gabriel Manrique,
a quien en palacio embauca
un duende monjitornero,
1650 que invisible nos regala.
ARMESINDA: Venid acá.
MONTTOYA: Estoy venido.
ARMESINDA: ¿Sabréis decirme la causa

¡Vive Dios, que está mi seso
con todas las zarandajas
de cuerdo a prueba de brujos,
1700 que nos hacen garambainas!
Va de cuento; mi señor
--después de las alabanzas
que en el sarao y torneo
le dieron duques y daifas--,
1705 sin comunicar conmigo
secretos --que me los guarda,
no sé yo con qué conciencia,
siendo toda su privanza--,
sin chistárselo a persona,
1710 de noche ensillar me manda
y, dejando estos países,
iba a enfardelar a Holanda.
Brindóle el sueño dos millas
de esta selva encantusada,
1715 que a esta quinta --o a esta sexta--
sirve de sombra o guirnalda;
y, apeándose en su centro,
mientras convida a ensalada
a nuestro frisón la yerba,
1720 perejil de la cebada,
recostado en el cojín
y yo dormido en estatua,
--quiero decir, como grullo--,
la luna entre yema y clara
1725 le hurta un hombre la maleta.
Corre en su alcance, la espada
“en puribus”, por el bosque;
y yo, abriendo las pestañas,
oigo cuitas del rocín,
1730 cuarteado de dos maulas.
Quise desfacer el tuerto,
pero por detrás me agarran
dos Galalones monsiures;
ojos y boca me embargan
1735 y, sin decir chus ni mus,
las manos a las espaldas,
en la silla atado el cuerpo,
y en Sansueña presa el alma,
a oscuras corro la posta,
1740 hasta que después me abajan,
luego a un tejado me suben
y, al cabo de esto, me envainan

1745 por un esmeril de yeso,
guindándome hasta una sala,
sin haberse otra vez visto
lacayo por cerbatana.
Conocímonos a ciegas
mi dueño y yo, y a mi instancia,
1750 desencordelado el cuerpo,
las lumbreras me destapa;
pero entrambos tan a oscuras
como antes, porque la cuadra,
avarienta de un candil,
1755 sin luz nos desatinaba.
Alternábamos a versos
él y yo nuestras desgracias,
con temor de otras peores,
y hétele que a un torno llama
no sé quién; fuimos a tienta
1760 y, respondiendo “Deo gratias”,
se nos vuelve el bofetón
y, sin hablarnos palabra,
nos presenta dos bujías
encendidas y una carta,
1765 con papel, pluma y tintero.
Mi dueño de mí se aparta;
leyó para sí el billete;
treinta veces le repasa,
santiguando el frontispicio;
1770 pregúntole el por qué, y calla;
mas, respondiendo con otro,
vuelve la atahona, y halla
tercer billete, y con él
una pródiga canasta
1775 de potable y comestible.
Gozamos de la abundancia
y, acostándonos repletos
en dos magníficas camas,
despertamos a las trece,
1780 hallamos la puerta franca
y, atravesando salones,
dignos todos de un patriarca,
nos hallamos a la vista
de tres duques, tres madamas
1785 y tres mil encantamientos.
Esto, en suma, es lo que pasa,
y lo que yo alcanzar pude;
juzgue ahora, siendo alcaldía,

1790 si es maravilla que crea
que de Medusas y Urgandas
está este palacio lleno,
y que alguna nigromanta
enmaga con su hermosura
a cuantos viven en casa.

1795 ARMESINDA: A no teneros por loco
y juzgar que disparatan
vuestros discursos enfermos,
no sé lo que maliciara
de todas esas quimeras.

1800 MONTOYA: Voto a toda una semana
de fiestas y de domingos,
aunque entre en ellos la pascua,
que es lo que digo tan cierto
como que hay bellezas calvas

1805 que se solapan con moños,
que hay títulos con mohatras,
que hay doncelleces con hijos,
que hay tintoreros de barbas,
y que hay dientes de alquiler
que se mudan.

1810 ARMESINDA: Basta, basta.
En fin, ¿a vos os trajeron
a un cuarto de nuestra casa
y a vuestro señor también,
por engaño?

1815 MONTOYA: Por fayancas
nocturnas y encantatrices.

ARMESINDA: Pues ¿qué hizo entonces la espada
de vuestro dueño que, ociosa,
de dos hombres no os libraba,
siendo español tan valiente?

1820 MONTOYA: Pues contra encantos ¿hay armas
que defiendan a un Golías?
Cuando se le antoja, saca
un libro enano del seno
el nigromanto o la maga

1825 y, en leyendo dos renglones,
a pares los grifos bajan
que desmayan Palmerines,
y los llevan en volandas
a la isla de las lechuzas.

1830 Poco sabe de las chanzas
de un Fristón encantador
contra príncipes de Jauja.

ARMESINDA: ¿Torno la pieza tenía?
 MONTOYA: Mantenía y torneaba,
 1835 pues a las tres torneaduras
 cena nos dio torneada.
 ARMESINDA: ¿Y no sabéis, en efeto,
 lo que contienen las cartas
 o papeles?
 MONTOYA: Pretendiólo;
 1840 pero, sacando la daga
 contra mí --mal le conoce--,
 me echó mucho en hora mala;
 que para vuesa escelencia
 no hay secreto de importancia
 1845 que le reserve mi boca.
 ARMESINDA: Cosas me contáis estrañas.
 Recibid esta cadena.
 MONTOYA: ¿Para qué?
 ARMESINDA: Para trocarla
 1850 por un secreto que intento
 fiaros.
 MONTOYA: ¿Cadena? ¡Guarda!
 Non fago yo esas sandeces.
 ARMESINDA: ¿Por qué?
 MONTOYA: Temo, siendo maula,
 que en carbón me la conviertan
 los duendes de esta posada.
 1855 ARMESINDA: Bueno está ya de locuras;
 acabad.
 MONTOYA: Tómola. Vaya
 de interrogación ahora.
 ARMESINDA: ¿A quién, decid, en España
 tuvo don Gabriel amor?
 1860 MONTOYA: Una ninfa toledana
 sospechamos que le puso
 tal vez silla y tal albarda
 los que andábamos con él.
 ARMESINDA: ¿Que lo sospechaste?
 MONTOYA: Guarda
 1865 mi señor tanto secreto
 que, con darnos leche un ama
 y fiarme la despensa,
 no me fía una palabra.
 Pero como amor es niño,
 1870 y los niños nunca callan,
 sacamos por los gorjeos
 quién es a quien dice “mama”.

ARMESINDA: Y ¿quién era la dichosa?
 MONTOYA: Era y es una Gerarda,
 1875 digna de todo un cabildo
 de Píramos.

ARMESINDA: ¿Muy bizarra?
 MONTOYA: Tan bizarra y gentil hembra
 que, a no ser desmantelada,
 1880 con guarniciones de fría
 entre desaires de larga
 y presunciones de boba,
 pudiera ser archidama.
 ARMESINDA: Pintámela, si sabéis.
 MONTOYA: Va de pintura en estampa.
 1885 Semirubia de cabellos,
 frente desembarazada,
 cejas buenas, ojinegra
 --ya no se usan ojizarcas--,
 1890 puesto que eran más ojetes
 que ojales las luminarias,
 por lo pequeño y redondo,
 que en las hermosas se rasgan.
 Las mejillas, por extremo,
 1895 ni bien mármol ni bien grana,
 mezcla sí de las dos sierras,
 la Bermeja y la Nevada.
 En proporción las narices,
 ni judaizantes ni chatas,
 1900 ni nabo por corpulentas,
 ni alezna por afiladas.
 Buenos labios, malos dientes,
 porque, aunque era su tez blanca,
 a caballo unos sobre otros,
 tanti-cuanti moriscaban.
 1905 La garganta, cuelli-erguida,
 cándida, gruesa, torneada,
 y tal que hiciera yo un Judas,
 a haber saúcos gargantas.
 Las manos, no hay que pedir
 1910 en ellas porque no daban,
 puesto que ambas recibían,
 y eran muy hermosas ambas.
 Privilegiado de cuartos
 el tallazo; más avara
 1915 en las obras que en el cuerpo...
 Lo demás, el argonauta
 de tal golfo que le pinte,

1920
 ARMESINDA: si hay quien tenga dicha tanta
 que mida con la experiencia
 los grados del dicho mapa.
 MONTOYA: ¿Quiso a vuestro dueño mucho?
 Quiso a muchos; que mudaba,
 como si fueran camisas,
 tres a tres cada semana.

1925
 ARMESINDA: ¡Válgame Dios! ¿Mujer noble,
 y tan fácil?
 MONTOYA: Suspiraba
 por lo ido, y lo venido
 la daba al momento en cara.

1930
 ARMESINDA: ¿Y por qué vuestro señor
 se ausentó?
 MONTOYA: Porque esta daifa
 dicen que escribió contra él
 a nuestro rey quejas falsas,
 y don Gabriel, por servirla,
 cuando vio que deseaba
 1935
 rempujarle, puso tierra
 en medio.

ARMESINDA: ¡Fineza estraña!
 MONTOYA: Dióle al partirse unas joyas,
 pesarosa de esto, ¡tanta
 es su variedad!

1940
 ARMESINDA: ¿Por qué
 se partió, si le llamaba
 y a su amor se reducía?
 MONTOYA: Por haber dado palabra
 de acompañar nuestro duque,
 y por ver si la mudanza
 1945
 hace en él de las que suele,
 que ésta es general triaca.
 Esto sospécho yo;
 que, como a puerta cerrada
 pudre don Gabriel secretos
 y ninguno los alcanza,
 1950
 hablo a tienta en sus amores.
 Lo que me pesa, madama,
 es que volaron las joyas.

ARMESINDA: ¿Cómo?
 MONTOYA: En la maleta estaban
 que nos gazmió el bandolero.

1955
 ARMESINDA: ¿Eran ricas?
 MONTOYA: Empedradas
 de diamantes, más que un trillo.

1960 ARMESINDA: ¿Que, en efeto, nos os engaña
lo de la prisión y el torno,
confusiones y desgracias?
MONTTOYA: Por Dios...
ARMESINDA: Ahora bien, yo quedo
satisfecha y informada
--aunque en confuso-- de cosas
que os han de ser de importancia,
si sabéis guardar la lengua.

1965 MONTTOYA: ¿A mí?
ARMESINDA: A vos. No digáis nada
de lo que vos me habéis dicho
a vuestro dueño.

1970 MONTTOYA: Me tapa
los labios esta cadena.
Vueselencia, pues es sabia,
calle también y averigüe;
porque si mi amo alcanza
que me deslicé, no doy
por mi vida una castaña.

Vase

1975 ARMESINDA: Amor, ¿qué es esto que oís? [décimas]
¿Quién, decid, os dificulta?
¿Quién, competidora oculta,
celos os da y los sufrís?
Si con ellos presumís
1980 crecer, crecerá la pena
que esperanzas enajena,
pues temo --¡congoja estraña!--
una enemiga en España,
y otra invisible en Lorena.

1985 Aquélla ausente me abrasa,
ésta presente me enciende;
pero --¡ay Dios!-- que más ofende
el enemigo de casa.
Con Carlos Beatriz se casa,
1990 porque en él logra su amor,
aunque un rey competidor
se le opone, que no estima;
luego no es Beatriz mi prima
quien motiva mi temor.

1995 Clemencia de esta quimera
la autora ha venido a ser,
porque con menos poder

2035 si, llegándola a entender,
vengo a ser el más discreto.)

Vase

FELIPO: (¡Que un rey desprecie por Carlos!
Pero sí, que en sus empleos
su amor empeñó deseos
2040 y siente en mí el malograrlos.
El rey es prudente y justo;
ni yo me atrevo a intentar
que se case a su pesar,
ni él querrá mujer sin gusto.)

Vase

2045 GABRIEL: (Estas señas interpreto,
aunque loco, en mi favor;
permitidme agora, amor,
presumirme el más discreto.
¿Risa ayer, cuando lloraba
2050 con Carlos, y enigmas hoy?
Mas si de Clemencia soy,
si no ha media hora que acaba
de darme señas escritas,
¿qué intentas, soberbia vana?
2055 A Carlos quiere su hermana;
¿para qué me precipitas?
¿Cuándo, amor, me has de sacar
de tanto golfo crüel?)

CLEMENCIA pasa junto a él disimulada, y le habla aparte

CLEMENCIA: ¿Qué tal os va, don Gabriel,
2060 de acertar y no acertar?
GABRIEL: Mal, pues cuando conjeturan
discursos que me atormentan,
hallo señas que desmientan
las señas que me aseguran.
2065 Ríense de un ignorante,
gran señora, como yo...

Disimuladamente deja ella caer un guante en el suelo, y levántale él

Mire que se le cayó
a vueselencia este guante.

CLEMENCIA lo toma desdeñosa

CLEMENCIA: ¿Qué decís?
GABRIEL: Se le ha caído,
2070 y, alzándole yo, pretendo
 con él...
CLEMENCIA: O yo no os entiendo,
 o vos no sois entendido.

Vase

GABRIEL: (¡Gracias a Dios, esperiencia,
 que de dudas me sacáis!
2075 ¿Para qué filosofáis,
 temores, en la evidencia?
 Esto está ya averiguado.)

ARMESINDA se dirige a don GABRIEL, como que va a entrarse

ARMESINDA: La toledana es hermosa,
 puesto que ni muy airosa,
2080 ni muy firme; hanme agradado
 las joyas, pero no el brío
 ni el alma de la Gerarda;
 que, aunque en el alma gallarda,
 hiela a España por lo frío.
2085 Tiene partes esclentes,
 puesto que la gracia es poca,
 que es gran defecto en la boca
 tan mal avenidos dientes.
2090 Lo que yo afirmaros puedo,
 que en el aliño y adorno
 puede obligar la del torno
 a olvidar la de Toledo.

Vase

GABRIEL: ¿Señas nuevas? ¡Vive Dios,
 que se han las tres concertado
2095 a enloquecerme! Cuidado,
 si, confuso entre las dos,
 quieres que el seso las rinda,
 con tres ¿qué hará mi paciencia?
 ¿Señas Beatriz y Clemencia?
2100 ¿Señas también Armesinda?

Burlarme intenta cada una;
solución del enigma es,
pues son mis damas las tres,
y de las tres no es ninguna.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

AMAR POR SEÑAS
de
TIRSO DE MOLINA

ACTO TERCERO

Salen CLEMENCIA y ENRIQUE

- 2105 CLEMENCIA: Mi hermana me dijo a mí [redondillas]
que, interpretando razones
de contrarias intenciones,
la amáis.
- ENRIQUE: Es, señora, así;
2110 que, como Carlos procura
con cartas, más negociadas
que por el rey deseadas,
desbaratar mi ventura
y no lo repugnáis vos,
2115 hallo en vuestro desengaño
el remedio de mi daño;
y, compitiendo los dos,
me parece que es prudencia
--antes que en celos me ofusque--
que en madama Beatriz busque
2120 lo que peligra en Clemencia.
- CLEMENCIA: Cuando él, duque, os compitiera
y entrada en mi pecho hallara
que el paso os dificultara,
¿mejor salida no fuera
2125 --a ser amante de ley--
sus ardides desmentir
que por Beatriz competir
con un infante y un rey?
Confesarlo así es forzoso.
2130 En efeto, hacéis alarde
de ser el primer cobarde
que se retira celoso;
aunque os tendréis por feliz
si en tan loca competencia
2135 sois tímido por Clemencia
y animoso por Beatriz.
- ENRIQUE: Cuando yo no interesara
más medras de mis intentos
que el causaros sentimientos
2140 con que mi amor se repara,

2230 prodigios entre amistades,
 que no poco han de importaros.
 Decid que siga la traza
 que amor y su ingenio enlaza;
 que alguna vez saldrán claros
 los cielos, hasta aquí oscuros,
 2235 pues para los animosos
 principios dificultosos
 prometen fines seguros;
 y que esto le aviso yo
 para vuestro buen suceso.
 2240 ENRIQUE: Pues ¿no sabré yo algo de eso?
 CLEMENCIA: Por agora, Enrique, no.
 ENRIQUE: Pues ¿es razón que el tercero
 alcance más que el amante?
 CLEMENCIA: El medio que es importante
 para los fines que espero,
 2245 con vos me requiere muda,
 y toda lenguas con él.
 Si os regís por don Gabriel,
 presto saldréis de esa duda;
 que hemos dispuesto los dos
 2250 cierta traza sin testigos,
 con que quedéis muy amigos
 mi padre, Carlos y vos.
 Sólo este fin me reporta
 en los labios el secreto;
 2255 vos veréis, duque, en efeto,
 lo que a los dos nos importa.
 ENRIQUE: Alto; si por don Gabriel
 se han de allanar competencias,
 voy a alentar sus agencias.
 2260 CLEMENCIA: Nuestro amor estriba en él.
 Diréisle, pues le confío
 que os industrie y aconseje,
 que por señas no lo deje,
 pues hartas con vos le envío.
 2265 ENRIQUE: Obedecer y callar.
 Voy.
 CLEMENCIA: ¿Oís? y que en los dos
 sabrá aquello, yendo vos,
 de acertar y no acertar.
Vase ENRIQUE
 CLEMENCIA: Confuso parte, No es mucho
 2270 que, si imita mis acciones,

participe confusiones,
cuando yo con tantas lucho.

2275 Si señas tienen de ser
del gallardo español prueba,
señas Enrique le lleva
con que me pueda entender.

2280 ¿Qué modo hallara yo agora
para sosegar desvelos
y conocer de mis celos
la oculta competidora?

2285 Si yo conociese el dueño
que inadvertida perdió
el papel que ocasionó
los riesgos en que me empeño,
facilitara el cuidado
que confusa dificulto;
porque el enemigo oculto
más daña que el declarado.

2290 Ahora bien, aquí le hallé;
vuélvole al mismo lugar;
que escondida he de sacar
quién la perdidosa fue.

Echa el papel en el suelo

2295 Dudo en mi hermana y mi prima,
si bien con más fundamento
en la segunda; mi intento
a nuevas cosas me anima.

2300 Cualquiera que pase de ellas,
en viéndole le ha de alzar;
y, si le perdió, ha de dar
muestras de gusto, y por ellas
quedaré informada yo.

Las dos estaban agora
en esa cuadra; no ignora
trazas quien celosa amó.

Sale FELIPO

2305 FELIPO: Clemencia, de tu elección
pende la paz de mi estado;
palabra a Enrique le he dado;
Carlos te tiene afición;

2310 ama a Beatriz el de Francia;
ya tú sabes su poder;

- consultar es menester
cosas de tanta importancia.
De tu entendimiento fio
riesgos que a tu arbitrio dejo.
- 2315 CLEMENCIA: En el tuyo mi consejo,
siendo tuyo, será mío.
- FELIPO: Ven, y estudiemos los dos
lo que se ha de hacer en esto.
- 2320 CLEMENCIA: (¿Hay estorbo más molesto
que el presente? Ciego dios,
mal podréis averiguar
quién es mi competidora,
si dejo el papel agora
y me obligan a ausentar.
- 2325 ¿Alzaréle? Pero no;
que si mi padre lo ve,
el crédito arriesgaré
que mi recato ganó.
- 2330 ¿Qué he de hacer? Poco dichosa
soy en amores.
- FELIPO: ¿No vienes?
- CLEMENCIA: Sí, señor.
- FELIPO: Discreción tienes,
que es milagro, siendo hermosa;
busquemos los dos salida
a confusión tan crüel.
- 2335 CLEMENCIA: (Volveos a perder, papel;
que más que vos voy perdida.)

Vanse. Sale BEATRIZ

- BEATRIZ: Perdíle y, sin él confusa,
desvanezco mi sentido.
¿Si acaso se me ha caído
por aquí? No tiene excusa
mi descuido. Echéle menos
agora; guardéle aquí.
- 2340

Señalando la manga

- No sé cuándo le perdí;
sé mi desgracia a lo menos.
¿Si le halló mi padre? ¡Cielos!
¿Si alcanzó a saber por él,
con riesgo de don Gabriel,
mi osadía y sus desvelos?
- 2345

2350 Negaré disimulada,
aunque la vida me cueste.
Mas ¡válgame Dios! ¿No es éste?

Alzale

 ¡Ay prenda tan mal guardada
 cuanto con gusto adquirida!
2355 No saldréis más de mi pecho.
 ¡Qué de agravios que os he hecho!
 Vos seáis bien parecida.
 Cuando agora por aquí
 con Armesinda pasé,
2360 se me cayó; ya podré,
 temores, volver en mí.

Salen CARLOS y don GABRIEL. Hablan aparte a la puerta

CARLOS: Yo sé que, dándome celos,
 la he de volver a adorar.
GABRIEL: Tu extraño modo de amar
 tendrá pocos paralelos.
2365 CARLOS: Gabriel, madama está aquí.
GABRIEL: Comencemos tu quimera;
 yo la llego a hablar.
CARLOS: Espera;
 déjame primero a mí
 que con ella te introduzga
2370 en España poderoso,
 y que me muestre celoso
 porque a tu amor se reduzga,
 y tú después llegarás.
GABRIEL: Voyme, pues.
CARLOS: Ve y vuelve luego.
2375 GABRIEL: Más que el amor eres ciego.
CARLOS: ¿Qué quieres? No puedo más.

Vase don GABRIEL

CARLOS: Madama, si os desobligo
 y a vuestra hermana pretendo,
2380 es porque ofendido entiendo
 que truje mi mal conmigo.
 Quiero de suerte a un amigo,
 y queréisle tanto vos,
 que, puesto que sabe Dios

[décimas]

2385 lo que me cuesta olvidaros,
no os he de amar, por amaros
y daros gusto a los dos.

BEATRIZ: Duque, ¿qué decís? Volved
por vuestro seso y por mí;
no os precipitéis así,
2390 y en más mi opinión tened.
Vuestra mudanza ofended,
pero no, Carlos, mi fama.
¿Qué amigo es ése?

CARLOS: Madama,
no disimuléis conmigo;
2395 [.....-igo]
y él correspondiente os ama.
Pródigo intento y cortés
lograr con él una hazaña;
tendrá que envidiar España
2400 desde hoy el valor francés.

BEATRIZ: Acabemos ya; ¿quién es
sujeto tan ponderado?

CARLOS: Duque que a Castilla ha dado
sangre real; duque, en efeto,
2405 de Nájara, que en secreto
es mi igual y es mi criado.

BEATRIZ: ¡Válgame Dios! ¿Don Gabriel
es duque? ¿Es tan gran señor?

CARLOS: En los ojos vuestro amor
os lleva el alma tras él.
2410

BEATRIZ: A lo menos, si es más fiel
que vos y menos mudable,
fuera ingratitud culpable
no amarle, cual presumís;
2415 mas vos ¿de qué colegís
defecto en mí tan notable?

CARLOS: (Mintamos un poco, amor;
que va hallando esta quimera
más celos que yo quisiera.)
2420 Ffado de mi valor,
hasta el mínimo favor
me comunica.

BEATRIZ: En efeto,
¿no hay entre los dos secreto?

CARLOS: A persuadirme se anima
que fue por él el enigma
2425 de “entiéndame el más discreto”.
Presentóme por testigo

2430 del amor que le mostráis
 señas que disimuláis,
 y él conjetura conmigo.
 Si algunas de éstas os digo,
 ya graves y ya risueñas...
 BEATRIZ: Duque, ¿qué decís de señas?
 CARLOS: Señas le apuran el seso.
 2435 BEATRIZ: Pues él ¿alábase de eso?
 CARLOS: (Mentira, en mucho me empeñas.)
 BEATRIZ: ¿Señas os ha dicho a vos
 que en mí alientan su esperanza?
 CARLOS: La amistad todo lo alcanza,
 2440 y es mucha la de los dos.
 BEATRIZ: ¿Yo señas? (¡Válgame Dios!
 En hombre que es tan perfeto
 ¿puede haber tal defeto?)
 CARLOS: Por él, en fin, determino
 2445 que mude mi amor camino;
 tanto su amistad respeto.
 BEATRIZ: Sois vos todo gentilezas
 que él os podrá agradecer,
 mas no yo, pues llevo a ver
 2450 mi agravio en vuestras finezas.
 ¡Ay cielos! Si da en flaquezas
 como ésas, presumirá
 señas que dicho os habrá.
 CARLOS: Muchas me contó, aunque oscuras,
 2455 y por esto no seguras,
 que averiguando en vos va.
 BEATRIZ: ¿Muchas y oscuras decís?
 CARLOS: Todo su pecho me fia.
 BEATRIZ: (¿Qué escucháis, desdicha mía?
 2460 Necias industrias, ¿qué oís?)
 CARLOS: Parece que lo sentís
 como ofendida.
 BEATRIZ: ¿Qué mucho,
 si mis desdoras escucho
 en quien así os engañó?
 2465 CARLOS: O le amáis, madama, o no.
 BEATRIZ: (¡Con qué de congojas lucho!)
 En fin, ¿es duque?
 CARLOS: Y marqués
 de Aguilar.
 BEATRIZ: No sé qué hiciera
 de mi libertad, si fuera,
 2470 en vez de español, francés.

CARLOS: (Alto, celoso interés,
ya os hizo mi amor lugar.)
BEATRIZ: Pero podréisle afirmar
2475 que alcanzara ventajoso
suertes que merece airoso,
y pierde por no callar.

Vase

CARLOS: Buscaban celos mis daños [coplas de pie quebrado]
que a mi amor diesen desvelos
2480 y, andando a caza de celos,
encontré con desengaños.
El que por medios estraños
en nuevos riesgos se arroja,
cuando coja
2485 el fruto que yo cogí,
échese la culpa a sí;
porque siempre el que se ofusca
en peligros que aborrece,
si desdichas apetece,
halla más de las que busca.

Vase. Salen FELIPO y ARMESINDA

2490 FELIPO: Esto es lo consultado [silva]
por Clemencia, y de ti tiene cuidado
de suerte que te estima
con afectos de hermana más que prima.
2495 Condesa de Bles eres;
si al duque Enrique por esposa adquieres,
y yo le persüado
que, olvidando a Clemencia, trueque estado
y amor en ti, podemos
2500 ARMESINDA: mudar en paces guerras que tememos.
Señor, en vueselencia
libré, muertos mis padres, la obediencia
que a ellos les debía;
2505 mi voluntad es tuya más que mía;
mas cosas de ese porte,
no es justo que la prisa las acorte.
Consúltelas despacio,
pues sobran consejeros en palacio,
que mirarán prudentes
2510 si se atajan con eso inconvenientes;
y yo del mismo modo

entretanto veré si me acomodo
a disponer deseos
tan libres en mi edad de esos empleos.
FELIPO: Tu discreción, sobrina,
2515 merece admiración por peregrina.
Yo voy a consultarlos;
tú eres la paz del rey, de Enrique y Carlos.

Vase

ARMESINDA: Examine voluntades [redondillas]
y haga Felipo experiencia,
2520 entretanto que en Clemencia
mis celos sacan verdades
si quiere al español más
que obedecer a mi tío;
que después, pues no soy río,
2525 bien puedo volverme atrás.

Sale BEATRIZ sin ver a ARMESINDA

BEATRIZ: ¿Es posible que tan grave,
tan cuerdo, tan entendido,
tan discreto y bien nacido
2530 --cuando lo que importa sabe--
duque don Gabriel Manrique
el secreto encomendado
y en fe de noble jurado
con Carlos le comunique?
No, sospechas, no lo creo;
2535 miente Carlos; conjeturas
serán las que, mal seguras,
--porque mude de deseo--
le inquietan la voluntad.
Como en mis ojos ha visto
2540 lo que en la lengua resisto,
querrá sacar la verdad
con mentiras que le impone.
Anda el español buscando
las señas con que le mando
2545 que sus dichas ocasione;
ocupa, cuando le asisto,
los ojos y el alma en mí;
y saca Carlos de aquí,
porque a los dos nos ha visto
2550 con descuido cuidadoso,

celos de causas pequeñas.
Mas ¡decir lo de las señas!
Aquí el culparle es forzoso.
Lo mismo que acuso abono;
y, entre el sí y el no confusa,
hallo el agravio en la escusa
y, condenando, perdono.

2555

Sale CLEMENCIA sin ver ni a BEATRIZ ni a ARMESINDA

CLEMENCIA: Si Armesinda lleva bien
el dar a Enrique la mano,
2560 salió mi recelo vano;
poco mis sospechas ven.
Si rehusa este concierto,
dándose por ofendida,
2565 don Gabriel la trae perdida
y mi temor salió cierto.
ARMESINDA: Prima, en notable cuidado
hoy mis aumentos te ven;
darte puedo el parabién
de consejera de estado.
2570 Tu padre, que dificulta
riesgos que nacen de nuevo,
me afirma lo que te debo;
quedaréle a tu consulta
deudora, que es circunstancia
2575 mucha que a Enrique se rinda
la libertad de Armesinda
porque Beatriz reine en Francia.
BEATRIZ: (¿Cómo es esto de reinar?
¿Otra vez vuelve este miedo?
2580 Desde aquí escucharlas puedo.)
CLEMENCIA: ¿Qué quieres? Séte afirmar
que te estimo de manera
que por ti me desposeo
del duque.
ARMESINDA: ¿Ya yo no veo
2585 que eres mi casamentera?
Débote voluntad tanta
que no admities y te pesa
ser con Enrique duquesa,
por ser con Carlos infanta.
2590 CLEMENCIA: Prima, reales intereses
efectuólos la ambición;
prométote que no son

mis pensamientos franceses.
 ARMESINDA: Serán españoles, prima.
 2595 CLEMENCIA: ¿Cómo?
 ARMESINDA: Pues ¿no han de tener
 alguna patria?
 CLEMENCIA: ¿Es querer
 pedirme celos?
 ARMESINDA: Enigma
 es ésta que tu amor traza,
 y cuando piensas que está
 2600 secretísima, anda ya
 a pregones por la plaza.
 CLEMENCIA: ¿Estás en ti?
 ARMESINDA: No te asombres;
 que debe ser tu beldad
 alcalde de la hermandad
 que prende en los campos hombres.
 2605 BEATRIZ: (¡Ay cielos! Todo se sabe.
 El español fementido
 pródigo indiscreto ha sido;
 perjuro dejó sin llave
 2610 secretos y confianzas.)
 ARMESINDA: Alcaide fue tu cuidado
 del cuarto en que, retirado,
 diste a riesgos confianzas.
 2615 ¡Qué ingeniosa te apercibes
 de torno, tiniebla y salas!
 ¡Qué sazónada regalas,
 qué misteriosa que escribes!
 Ya yo he visto los papeles,
 cifras de tu extraño amor.
 2620 BEATRIZ: (Todo lo ha dicho el traidor.)
 ARMESINDA: No hay para que te receles;
 que ya el español me fía
 secretos encomendados,
 porque tercie en sus cuidados.
 2625 Luego ¿piensas, prima mía,
 que no me reveló señas,
 ya en acciones y ya escritas,
 en que dudas facilitas
 y animas cuando despeñas?
 2630 Pues advierte que me hace
 agente de tus amores,
 y sé todos los favores
 con que intentas que se enlace
 en laberintos dudosos,

2635 no sé a qué fin prevenidos,
conceptos con dos sentidos,
oscuros por misteriosos.
El papel que te escribió,
el crédito que con él
2640 te acredita...

CLEMENCIA: ¿Don Gabriel
eso de mí te mintió?

ARMESINDA: Eso y otras liviandades
que callo. ¿De qué te admiras?
(Amor, digamos mentiras
para averiguar verdades.)

2645 CLEMENCIA: (¿Mas si, celosa de mí
mi prima, se ha declarado
con el, y cuenta la ha dado
de cosas que presumí
2650 guardar seguras en él?
No hay hombre que no se alabe
de favores que aun no sabe;
imitólos don Gabriel.

ARMESINDA: No hay para qué recelarte
2655 ya de mí; declaraté
con los dos. ¿Qué le diré,
prima mía, de tu parte?

CLEMENCIA: Dile, prima, que por ti
2660 facilitarle deseo
estorbos, y que en tu empleo
me tiene obligada a mí;
que no malogre invenciones
que tanto estudio te cuestan,
2665 pues ellas le manifiestan,
aunque en sombra, tus pasiones;
que las joyas usurpadas
por tu industria, repartidas
también por ti, aunque escondidas,
no engañan disimuladas;
2670 que fácil se manifiesta
cualquiera ardid estudiado,
si se afecta demasiado;
y en fin...

ARMESINDA: ¿Qué locura es ésta,
2675 prima engañosa? ¿A qué efeto
es tanto disimular?
Hácesle desatinar,
sábese ya tu secreto,
¡y atribúyesme quimeras

2680 que ni por el pensamiento
 me pasan!
 CLEMENCIA: ¡Donoso cuento!
 Mira, prima, cuando quieras
 que por señas un amante
 sus discursos encamine,
 no le hagas que desatine;
 2685 procura de aquí adelante
 probar su ingenio de modo
 que señas y conjeturas
 ni del todo sean obscuras,
 ni tan patentes del todo
 2690 que los demás las entiendan;
 porque es fuerza que el cuidado
 ame siempre desvelado,
 y que sus ojos pretendan
 registrar en cualquier dama
 2695 acciones que acas[o] hechas
 den motivo a sus sospechas,
 y luego piense que le ama.
 ARMESINDA: ¿Para qué gastas doctrina
 que tú sola has menester?
 2700 CLEMENCIA: ¿Yo? Pues mira; has de saber
 que tu español imagina
 que yo soy la arquitectora
 de la máquina que hiciste;
 que como le persuadiste
 2705 a amar por señas, y ignora
 cuál de las tres de esta casa
 es la que ha de obedecer,
 apenas nos llega a ver
 cuando estudiosos nos tasa
 2710 las acciones más pequeñas,
 una risa, un volver de ojos,
 con que al punto sus antojos
 juzgan que le hacemos señas.
 Cayóseme un guante ayer
 2715 y, creyéndole favor,
 ya me imagina en su amor
 perdida; quise volver
 por mí y atajar locuras;
 mas poco me ha aprovechado,
 2720 pues, necio y desbaratado,
 no sé qué salas a oscuras,
 tornos y prendas robadas
 alega, con presunción

2725 de que yo fui la ocasión.
Como no le persüadas
a que eres tú su desvelo,
contemporizar con él
es fuerza; que el don Gabriel
es un español del cielo,
2730 y no es bien que, ya apurado
el seso, siendo yo cuerda,
permita que por ti pierda
el poco que le has dejado.

Vase. Sale BEATRIZ retirada, sin que ARMESINDA la vea

ARMESINDA: Esto es burlarse de mí,
2735 esto es haber ya sabido
del criado fementido
cuanto en este caso oí.
A no ser ella la autora
de esta confusa quimera,
2740 claro está que no supiera
lo que me refirió agora.
De celos estoy perdida;
mas no lograré, si puedo,
los lances de tanto enredo.
2745 ¿Yo burlada? ¿Ella querida?
Haré que el duque castigue
arrojos de amor tan loco;
que en competencias, no es poco
estorbar quien no consigue.

Vase

2750 BEATRIZ: No hay en casa quien no sepa
cuanto al silencio fié.
¡Ay cielos! ¿Cómo creeré
que en semejante hombre quepa
tal falta, tan vil defecto?
2755 Pero culparle es en vano;
que ya excediera de humano,
si en todo fuera perfecto.

Sale don GABRIEL

GABRIEL: Harásele, gran señora,
a vueselencia de nuevo
2760 el ver que a hablarla me atrevo,

cosa rara en mí hasta agora;
 pero alienta mi temor
 quien puede, y por vos se abraza.
 BEATRIZ: Decid; que no es nuevo en casa
 2765 teneros por hablador.
 GABRIEL: ¿Hablador yo?
 BEATRIZ: Proseguid.
 GABRIEL: Mal su opinión acredita
 quien la que tengo me quita,
 mintiendo...
 BEATRIZ: Decid, decid.
 2770 GABRIEL: ...porque es la más civil mengua
 para mí...
 BEATRIZ: Serán antojos
 de quien os buscó todo ojos
 y os ha hallado todo lengua.
 Decid.
 GABRIEL: Envidia será
 2775 de quien con vuestra escelencia
 lo que no osa en mi presencia...
 BEATRIZ: Decid, acabemos ya.
 GABRIEL: ...afirma, contra el valor
 que en mí esos desdoros teme.
 2780 BEATRIZ: Don Gabriel, decid o iréme,
 que sois terrible hablador.
 GABRIEL: Si en tal opinión me veo...
 BEATRIZ: Dejad eso, y proseguid.
 GABRIEL: Pues vos lo mandáis, oíd.
 2785 Yo deseo y no deseo
 cumplir leyes y preceitos
 de quien a hablaros me envía
 y sus secretos me fía.
 BEATRIZ: ¡Guardáis vos muy bien secretos!

Saca y hace que lee un papel

2790 GABRIEL: Pues ¿podéis vos ofenderos
 de haberlos quebrado yo?
 BEATRIZ: ¡Jesús! ¿Vos quebrado? No;
 antes los decís enteros.
 GABRIEL: El envidioso ignorante
 2795 que me juzga poco fiel...
 BEATRIZ: Levantad ese papel,
 y proseguid adelante.

Déjale caer de industria ella, y levántale él mirándole

GABRIEL: (¡Ay cielos! Mi letra es ésta.)
BEATRIZ: Dadle acá.

Tómasele desdeñosa

2800 GABRIEL: Señora mía...
BEATRIZ: Al que secretos os fía
podéis darle por respuesta
que estudie en mis escarmientos
si el fiarse es cosa baja
2805 de habladores de ventaja
que infaman sus juramentos.

Vase

GABRIEL: ¡Madama! ¡Señora mía!
Rayos mortales arroja.
Agora, cielos, se enoja,
que manifestar quería
2810 obscuridades de amor,
agora que comenzaba
mi dicha, y se declaraba,
¿tal desdén en tal favor?
¡Gentil premio de desvelos!
2815 ¡Bien satisfechos cuidados,
de habladores infamados!
¿Qué es esto, inclementes cielos?
¿No vi en manos de Clemencia
hoy mi papel? ¿No es el mismo
2820 que hallé agora? En tal abismo,
¿quién ha de tener paciencia?
¿Con quién comunico yo
secretos tan castigados,
2825 de injurias galardonados,
sino con quien me mostró
como carta de creencia
el billete que firmé?
Si amor por señas juré,
y hallo señas en Clemencia,
2830 ¿es mucho que desatine
creyendo que es su inventora?
Pues ¿cómo lo sabe agora
su hermana? ¿Cómo a hallar vine
en sus manos mi papel?
2835 ¿Cómo Armesinda me aguarda,

con las señas de Gerarda?
¿Fue el intrincado vergel
 más confuso de Teseo?
No, cielos, no hay más salida
2840 para no apurar la vida
--que pienso que lo deseo--
 sino creer que las tres,
conjuradas contra mí,
comunican entre sí
2845 secretos, porque después,
 como cada cuál me engaña,
entre tanta confusión,
castiguen la presunción
que Francia culpa en España.

Sale CLEMENCIA

2850 CLEMENCIA: (Mi padre, pues yo no puedo,
tanta máquina averigüe,
y mis celos apacigüe;
desharemos este enredo,
 y saldré yo de cuidado,
2855 aunque me llamen crüel.)
¿Aquí estáis vos, don Gabriel?
Nunca os veo acompañado;
 mas tampoco lo está Apolo.
GABRIEL: Es ésta condición mía.
2860 CLEMENCIA: Sí, pero, sin compañía,
mucho habláis para estar solo.
GABRIEL: ¿También vos formáis agravios?
CLEMENCIA: Amante he yo conocido
que hubiera dichoso sido
2865 a saber cerrar los labios;
 y alguna en casa ofendida...
GABRIEL: Diréos, si me dais lugar...
CLEMENCIA: ¿Hablarme vos? No hay que hablar.
Guardaos, no os cueste la vida.

Vase

2870 GABRIEL: ¡Alto! Otra vez se eclipsó
la certidumbre infeliz
de que madama Beatriz
conmigo se declaró,
 pues su hermana hizo lo mismo.
2875 ¿Cuál de ellas, amor, creeré

que de esta máquina fue
la artífice? En un abismo,
con dos vientos encontrados,
2880 navego sin experiencia;
ya Beatriz, y ya Clemencia
la nave de mis cuidados
combaten; y en tanta mengua
las dos, intimando agravios,
2885 una castiga mis labios,
y otra aborrece mi lengua.

Sale CARLOS

CARLOS: De la confianza necia
que en vos mi amistad creyó
sé que a España se pasó
2890 la fe fallida de Grecia.
Basta que a Beatriz amáis
y, dueño de sus desvelos,
por darme de veras celos,
los de burlas excusáis.
2895 Cuando yo puse los ojos
en Clemencia, si a su hermana
amó vuestra fe liviana,
excusáredes enojos
diciéndome la verdad,
2900 que ya en vuestra lengua dudo;
pero amigo que es tan mudo
guárdese de mi amistad.

Vase

GABRIEL: ¡Señor, gran señor! --¿Qué es esto?
¿Qué concurrencia de males,
2905 qué espíritus infernales
tanta maraña han compuesto?
A todos los he agraviado;
todos acusan mi amor;
con las damas, hablador,
y con el duque, callado.
2910 La fortuna intenta verme,
gustosa en desbaratarme,
con lengua para culparme.
sin ella para perderme.

Sale ENRIQUE

2915 ENRIQUE: Gabriel, Clemencia me envía,
 puesto que entre obscuridades,
 a que agradezca amistades
 que no supe que os debía.
 2920 Afirma que en mi favor
 le habéis propuesto razones
 opuestas a pretensiones
 de Carlos, vuestro señor;
 y como sé la lealtad
 que le guardáis y debéis,
 2925 aunque de mi parte estéis,
 no es tanta nuestra amistad
 que presumiera tal cosa,
 a no tener fundamento
 en que lo hacéis con intento
 de que Beatriz sea su esposa.
 2930 ¡Digna acción de la cordura
 que en vuestro valor se encierra,
 pues se ataja así la guerra
 que de otra suerte aventura!
 2935 Porque, aunque arriesgue el perderme,
 su palabra ha de cumplirme
 Felipo, o yo prevenirme
 contra quien guste ofenderme.
 2940 En efecto, sea por esto
 o por lo que vos sabréis,
 tan persuadida tenéis
 a mi dama que ha propuesto
 no hacer más de lo que vos
 dispusiéredes.

2945 GABRIEL: ¿Clemencia
 dice que estriba en mi agencia
 el desposaros los dos?

ENRIQUE: Y que estos inconvenientes
 bastáis vos solo a atajarlos.

2950 GABRIEL: ¿Yo, en deservicio de Carlos?
 ENRIQUE: Señas me dio suficientes,
 aunque obscuras para mí,
 que sin quererse explicar,
 dice, no podéis negar.

2955 GABRIEL: (¡Cielos! ¿En qué os ofendí?
 ¿Amante y casamentero?
 ¿Desleal a mi señor?
 ¿Ya infamado de hablador,
 ya su esposo, y ya tercero?)

3085 el tema de estos engaños.

Sale MONTTOYA

MONTTOYA:

Dos horas, si no dos años,
anda de acá para allá
en busca tuya, y no te halla...

GABRIEL: ¡Monttoya!

MONTTOYA: ...cierta señora

3090 [tapada]...

GABRIEL: Calla, Monttoya.

[rima defectuosa]

MONTTOYA: ...que embauca.

GABRIEL: Sígueme y calla.

MONTTOYA: Doy a la lengua cien nudos;
que pues por ti se me estanca,
aquí pasa Salamanca
el colegio de los mudos.

3095

Vanse. Salen FELIPO y CLEMENCIA

CLEMENCIA: Esto es, señor, lo cierto;
Armesinda este ardid ha descubierto.
Lo que de mí has oído
del modo que te afirmo ha sucedido;
a Enrique menosprecia,
no estima a Carlos porque, loca o necia,
al español adora.

3100

FELIPO: De tantos embelecocos inventora!
Clemencia, considera
que parece imposible tal quimera.
En tan pequeños años
¿puede Armesinda hacer tantos engaños?

3105

CLEMENCIA: Para ellos la habilita
ese cuarto, después que no se habita
desde el año pasado
por las muertes que en él hemos llorado
de mi madre y señora,
y del duque mi hermano; allí inventora
de peregrinas trazas,
con tornos, con papeles y amenazas
que ingeniosa dispuso,
del español el seso trae confuso.

3110

3115

FELIPO: Júzgote con tu prima
apasionada, viendo que no estima
a Enrique, cuando quieres

3120

[silva]

a Carlos; sois estrañas las mujeres.
 CLEMENCIA: Espera, haz una cosa;
 darásme, si nos sale provechosa,
 el crédito debido.
 3125 Llama aquí al español favorecido,
 como otras veces sueles;
 que entre otros, trae consigo dos papeles
 que le escribió esa dama
 a quien su confusión por señas ama;
 3130 conocerás sin duda
 por la letra la autora amante y muda
 que el estilo profana
 con que amor hasta aquí su imperio allana.
 FELIPO: Bien dices; de ese modo
 3135 sabré quién es y se averigua todo.
 Mandaré que le llamen,
 y en él de estos misterios haré examen.

Sale ARMESINDA

ARMESINDA: (¿Qué puede buscar, ¡cielos!,
 3140 don Gabriel en tal parte sino celos
 que apuren mi cuidado?
 ¿En el cuarto tanto ha deshabitado,
 y cerrarle la puerta
 luego que entró? Sospecha, saldréis cierta,
 si a confirmaros torno;
 3145 allí el teatro oculto, allí está el torno,
 amor, de mi tragedia.
 Si el duque tanto insulto no remedia,
 quedará mi esperanza
 marchita en flor, sin fruto mi venganza.)
 3150 FELIPO: Armesinda, ¿qué es esto?
 ARMESINDA: Sutilezas de amor con que ha dispuesto
 Clemencia, señor mío,
 cuando tu ofensa no, su desvarío.
 Esa parte de casa
 3155 que no se vive tu opinión abrasa.
 Mi prima, que atropella
 respetos de quien es, oculta en ella
 a quien te certifique
 la causa por que deja al duque Enrique.
 3160 CLEMENCIA: Desatinada vienes.
 ¿La culpa me atribuyes que tú tienes?
 ¿Perdiste el seso, prima?
 ARMESINDA: Ya se saben verdades de este eni[g]ma,

3165 ya el cuarto, el torno y salas
donde escribes, obligas y regalas
al español dichoso,
agora en posesión, antes dudoso.
Derriba, señor, puertas,
que sólo están a nuestro agravio abiertas.

3170 FELIPO:
CLEMENCIA: ¿Qué es esto, cielo santo?
Averigua, señor, enredo tanto;
que si la letra miras
de los papeles, no podrán mentiras
desdorar mi inocencia.

3175 ARMESINDA:
Eso pretendo yo, haga esperiencia
la averiguación sabia
de la agresora que tu casa agravia.

FELIPO:
Echaré por el suelo,
abrasaré impaciente

3180 el palacio, la autora, el delincuente
de tanto ciego insulto.

Vase

ARMESINDA:
CLEMENCIA: No has de lograr tu amor hasta aquí oculto.
Con frívolas disculpas
disfranzas evidencias de tus culpas.

3185 ARMESINDA:
CLEMENCIA: ¡Qué loca te despeñas!
Pues poco has de lograr tu amor por señas.

Vanse. Salen don GABRIEL y MONTOYA

MONTOYA: Segunda vez nos enmonjan [romance]
y, cerrándonos las puertas,
solos, de noche y a oscuras,
a pares nos emparedan.

3190 Tú, que sabes lo que pasa,
ni tienes miedo, ni tiembles,
mas yo, que no he merecido
tantica historia siquiera

3195 con que sobornar temores,
¿qué he de hacer sino hacer cera?
Todo ha de parar en bien.

GABRIEL:
MONTOYA: No pare en la chimenea
por donde a ciegas me embutan;
pongan luz y saquen cena,
y estémonos aquí un siglo.

3200

Llaman dentro al torno

GABRIEL: Allí llaman.
MONTOYA: Allí llega
tú, que eres el consiliario;
que yo en la dicha comedia
3205 no soy más que el mete-sillas.

Vuélvese el torno con un billete y una luz

GABRIEL: ¡Luz y papel!
MONTOYA: Así empiezan
los actos de nuestra farsa.
GABRIEL: (Una es la nota y la letra
3210 de éste y de los otros tres,
y dice de esta manera;

Apártase de MONTOYA y lee

3215 “Madama Beatriz se alaba
de que le habéis dado cuenta
de secretos prometidos
que el bien nacido conserva;
Carlos los sabe, Armesinda
a todos los manifiesta,
ya se los habrá contado
a los tres duques Clemencia;
3220 ved si está puesto en razón
que quien juramentos quiebra,
cuando el premio que esperaba
perdió, pase por la pena.
Poneos bien con Dios al punto,
3225 porque dentro de hora y media
he de hacer que en ese sitio
encubra siempre la tierra
lo que no encubristes vos;
que temo de vuestra lengua,
3230 si agora no la sepulto,
que ha de hablar después de muerta.”
Esta es sofística escusa
de quien cavilosa intenta
honestar sus liviandades
al nuevo interés que afecta.
3235 Ya Clemencia, ya Beatriz,
ya Armesinda la una sea
de las tres, la enigma-dama,
si ama a Carlos la primera,

3240 la segunda al rey francés,
y apetece la tercera
a Enrique, ¿qué maravilla
que recele que se sepan
los arrojos de su gusto?
3245 Temerosa de mis quejas,
con la muerte me amenaza;
pero primero que muera,
hará mi valor alarde
de la sangre que le alienta.)

Saca la espada

3250 MONTOYA: Saca la espada, Montoya.
¿Para qué la quieres fuera?
GABRIEL: Acaba, o te mataré.
MONTOYA: Pues ¿tú conmigo pendencias?
¿A cuchilladas me pagas
3255 catorce o veinte cuaresmas
que he ayunado en tu servicio?
¿No digo yo que andan sueltas
por este cuarto de ahorcado
Margarusas? (¿Si me trueca
3260 la cara algún Gacipiro,
y que soy gigante piensa?)
Montoya soy, ¡vive Apolo!
ten, señor, por Dios, vergüenza
de ensuciar tus limpias manos
en sangre lacaya.

GABRIEL: Bestia,
3265 ¿qué dices?
MONTOYA: Las letanías.
GABRIEL: Mira que a matarnos entran
traidores disimulados.
MONTOYA: ¿Hacia dónde están, que puedas,
3270 encantados, verlos tú,
y yo agora llenos tenga
los ojos de cataratas?
A Dios y a ventura, muera
todo fauno, sierpe o grifo.

Saca la espada

GABRIEL: Ponte a mi lado, no temas.
3275 MONTOYA: Si se hallare en toda Europa
quien más desdichado sea

que yo...
 GABRIEL: ¿Tiemblas?
 MONTOYA: Tiemblo y sudo;
 olerásme si te acercas.
 3280 ¿Quieres ver cuán venturoso
 soy? Pues escucha. Una siesta
 soñaba que me había hallado
 tres bolsas y dos talegas
 de doblones de a dos caras;
 3285 tendílos sobre una mesa
 y, cuando empecé a contarlos,
 al primero me despiertan,
 dejándome de la agalla,
 sin permitirme siquiera
 3290 que entre sueños recrease
 mi codicia con su cuenta.
 Soñé otra vez que me daban,
 sacándome a la vergüenza
 por las calles de la corte,
 3295 cuatrocientos de la penca.
 Iba yo carivinagre,
 llorado de verduleras,
 entre escribas y envarados,
 las espaldas berenjenas.
 3300 Y a cada “ésta es la justicia”,
 me pespuntaba el gurreea
 los ribetes cuatro a cuatro,
 cual Dios les dé la manteca.
 Considera tú qué tal
 3305 iría mi reverencia,
 que ¡vive Dios! que escocían
 como si fuesen de veras.
 Pues fue mi ventura tanta,
 para que envidia la tengas,
 3310 que hasta el último pencazo
 no desperté; de manera
 que, cuando sueño doblones,
 al primero me recuerdan,
 y, cuando azotes, me obligan
 3315 que hasta el cuatrocientos duerma.
 ¿Hay bestia más desdichada?

Golpes grandes a la puerta por dentro. FELIPO dentro

FELIPO: Si no abriere, echad por tierra
 las puertas.

MONTOYA: Descomunal
jayán Tranquitrinco, espera.
¡Santiago, cierra España!
3320 A ellos, señor, o a ellas.

*Cae la puerta y salen FELIPO, BEATRIZ, CLEMENCIA, ARMESINDA, ENRIQUE,
criados y damas*

CRIADO3: Ya está abierto para todos.
MONTOYA: ¡Los duques y las duquesas!
GABRIEL: (Pues ¿cómo? Quien me amenaza
3325 de muerte, porque no sepa
ninguno mudanzas suyas,
¿agora con todos entra?)
FELIPO: Rendid, español, las armas.
GABRIEL: A los pies de vuestra alteza,
ellas, el dueño y la vida.
3330 MONTOYA: La bolsa, el dinero, y ellas.
FELIPO: ¿Es blasón de generoso,
a costa de su nobleza
desasosegar palacios
y, extranjero, hacer ofensa
3335 a tanto príncipe y dama?
GABRIEL: Quien a sustentar se atreva
que yo...
FELIPO: Ya se sabe todo.
GABRIEL: ...hice cosa que no deba,
ni aquí, ni...
FELIPO: Don Gabriel, basta;
3340 dicho me han de esta quimera
lo que pasa, aunque en confuso.
GABRIEL: No yo a los menos; que precia
mi valor guardar palabras
que tanto riesgo me cuestan.
3345 Y, pues contra esto me indician,
diga madama Clemencia,
diga Carlos, señor mío,
Beatriz y su prima bella,
vuestra alteza, el duque Enrique,
3350 ¿cuándo permití a la lengua
secretos encomendados,
que de los labios escedan?
MONTOYA: (Chitón, por amor de Cristo,
(a ARMES.) dama en cifra, niña almendra,
3355 en lo de la sala y torno,
joyas, papel, noche y cena.)

3395 a las dos de vuesa lencias
dio las joyas de diamantes
que las tres sacaron puestas
la primer vez que me hablaron?

BEATRIZ: Leonora, mi camarera,
debajo mis almohadas

3400 halló esta cruz, sin que sepa
cómo o quién allí la puso,
y también esotras piezas,
que por saber este enigma
di a las dos.

DAMA1: Es cosa cierta

3405 lo que mi señora afirma.

FELIPO: En fin, ¿que quien nos enreda
se ha de reír de nosotros?

MONTOYA: Desmaráñelo un poeta.

GABRIEL: Señor, si esta vez no doy

3410 con el engaño, no tengas
de averiguarle esperanzas.

FELIPO: Decid.

MONTOYA: Ya va la tercera.

GABRIEL: Cuando agora entré a esta sala
¿estaban con vuestra alteza
las tres madamas presentes?

3415 FELIPO: Sólo Beatriz faltó de ellas.

GABRIEL: Pues ella estaba en el torno
y, apurando mi paciencia,
amenazaba mi vida;

3420 ella es la dama encubierta
que se entretiene en burlarme.

FELIPO: ¿Qué respondéis?

BEATRIZ: Que confiesa
lo que la lengua rehusa
en la cara la vergüenza.

Sale CARLOS

3425 CARLOS: Antes moriré a su lado
que en Francia persona ofenda
al de Nájara, mi amigo.

FELIPO: ¿Qué es?

MONTOYA: Es chilindrona nueva.

CARLOS: Mi hermano el rey se casó

3430 con Ricarda, infanta inglesa;
y, muerto en España el duque
de Nájara, porque queda

3435 sin sucesión, don Gabriel,
 sobrino suyo, le hereda.
 Pésames y parabienes
 os den juntos estas nuevas,
 y vos, Felipo, a Beatriz,
 permitiendo que merezca
 3440 mi intercesión y amistad
 lo que madama desea,
 que es juntar en don Gabriel
 a Nájara con Lorena.
 Mi esposa será Armesinda,
 dando la mano a Clemencia
 3445 Enrique, porque amistades
 desbaraten competencias.
 Alcance yo vuestro sí.
 FELIPO: Dueño es, señor, vuestra alteza
 de mi voluntad y estado;
 3450 como lo dispone sea.
 GABRIEL: A vuestros pies, gran señor...
 CARLOS: Levantad; que así se venga
 de agravios que amor enlaza
 la sangre noble francesa.
 3455 MONTOYA: ¡Trinidad de desposorios!
 Sólo Montoya se queda
 incasable o celibato,
 paralelo de una dueña.
 GABRIEL: Invencionero ingenioso
 3460 es amor; esta novela,
 senado ilustre, lo diga,
 y en ella el *Amar por señas*.

FIN DE LA COMEDIA